

25 AÑOS

COORDINANDO EL DESARROLLO
SOSTENIBLE DE LA CUENCA
DEL CANAL



 **cich**
Comisión Interinstitucional de la Cuenca
Hidrográfica del Canal de Panamá



Comisión Interinstitucional de la Cuenca
Hidrográfica del Canal de Panamá

**25 AÑOS COORDINANDO EL
DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA
CUENCA DEL CANAL**



CANAL DE PANAMÁ

ISBN 978-9962-607-48-9

© Canal de Panamá



Comisión Interinstitucional de la Cuenca
Hidrográfica del Canal de Panamá

25 AÑOS COORDINANDO EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA CUENCA DEL CANAL

Esta obra es propiedad intelectual del Canal de Panamá.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotográfico u otro, sin el previo permiso escrito del Canal de Panamá.

Primera edición, 2026.

Tiraje de 1000 ejemplares.

Escanea para ver el video:





Contenido

Mensaje del Administrador del Canal de Panamá y Presidente de la CICH	6
Mensaje de la Subadministradora y Oficial de Sostenibilidad del Canal de Panamá	8
Prólogo	12
Presentación	15



Nace la CICH	16
---------------------	-----------



Instalación de la CICH	24
-------------------------------	-----------



Impulsando la colaboración efectiva	52
--	-----------



25 AÑOS COORDINANDO EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA CUENCA DEL CANAL

Sucesos de importancia en la historia de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá



Participación, organización y desarrollo del Simposio Internacional HELP 2011: «Construyendo Puentes de Conocimiento para un Futuro Sostenible del Agua». Contó con la participación de personas de diversos países y se plantearon mecanismos de intercambio de experiencias y de datos para mejorar la gestión de los recursos hídricos en general.



Colaboración en el desarrollo del Primer Congreso de Educación Ambiental, enfocado en «Educación ambiental, participación ciudadana y cambio climático», dirigido a docentes, miembros de los Comités Locales y oenegé de la CHCP; organizado por la División de Ambiente de la ACP, la Universidad de Panamá (contratista) y la colaboración de conferencistas nacionales e internacionales.



Publicación del *Informe de cobertura vegetal y uso del suelo de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá*, que brinda un análisis de los cambios producidos en la cobertura de bosques y usos del suelo en la Cuenca entre el 2008 y 2013.



Publicación del *Segundo informe del estado ambiental de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá*, donde se resumen los principales aspectos económicos, ambientales, sociales e institucionales de la CHCP. Firma del Compromiso entre las entidades miembros del CTP, para la toma de decisiones institucionales en la CHCP.



Las acciones de la CICH se encuentran alineadas con el *Plan nacional de seguridad hídrica 2015-2050* y contribuyen a la *Agenda 2030* de desarrollo sostenible, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6): Agua limpia y saneamiento, con el cual se fortalecerá la gestión social y ambiental en las comunidades del sector oeste de la CHCP, y encaminado a la creación de capacidades a nivel local e institucional asociadas a los temas de agua y saneamiento.



Desarrollo de la segunda fase para el levantamiento de la información sobre las condiciones generales de los acueductos rurales en la región de trabajo de LH-T-CQ, en conjunto con miembros de las *Juntas administradoras de acueductos rurales* (JAAR) de las diferentes comunidades. El ejercicio generó un plan de mejoras estructurales en aquellos casos en que fueran necesarios.



Revisión y actualización del *Plan de Acción inmediata para el desarrollo de la Cuenca*, dando como resultado el PAI III. En este proceso se incluye una cartera de perfiles de proyectos priorizados para las diferentes regiones de trabajo de la CHCP.



Coordinación del *Contrato de salvaguardas ambientales para la gestión del recurso hídrico en la CHCP*, que generó espacios de participación y cohesión para la construcción de una gobernanza ambiental y la sostenibilidad del recurso hídrico en el territorio.



Desarrollo del proceso de consulta entre los miembros del CTP/CTPA para la homologación de criterios para aprobar o desaprobado proyectos solicitados en el territorio. Se desarrollaron talleres y reuniones virtuales que dieron como resultado un consenso general sobre los procedimientos a seguir.



Inicio del proceso de coordinaciones para el desarrollo del *Plan indicativo de ordenamiento territorial y ambiental* (PIOTA) en conjunto con instituciones del gobierno, académicas y grupos organizados, entre otros. Este documento es una iniciativa que busca dotar a la Cuenca de un instrumento orientador de referencia espacial para el manejo socioambiental y sostenible de la Región Oriental de la Cuenca.



Continuación del proceso de desarrollo del PIOTA que contempla un plan maestro con proyectos e intervenciones específicas e indicadores de seguimiento y estrategias de comunicación para garantizar su adecuada implementación.



Por medio de un proceso de consulta y consenso entre las entidades del CTP/CTPA, se redactó la *Guía práctica institucional para la evaluación de iniciativas en la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá* (CHCP).



Creación de mesas de trabajo: uno para la revisión y actualización de la *Guía práctica de evaluación de proyectos de la CICH* y el otro enfocado en el tema de agua y saneamiento para regular la instalación de los sistemas de tratamiento de aguas residuales (STAR) en las barriadas que se construyen en la CHCP.



Continuidad del *Programa anual de evaluación de la cobertura vegetal de la CHCP*, en coordinación con MiAmbiente (desde 2010), con énfasis en la preservación de los bosques de los parques nacionales Chagres, Camino de Cruces y Soberanía.



Mediante Resolución 006 los comisionados de la CICH aprobaron el PIOTA que se desarrolla en este momento. Se desarrolló la *Estrategia de intervención en agua y saneamiento rural con enfoque sostenible para la Región Oriental de la Cuenca*.



Se instala la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH), constituyéndose en una figura clave en la gestión de instrumentos de ordenamiento territorial para la CHCP, facilitando el proceso de aplicación de la Ley 21 de julio de 1997.



Creación del *Centro de información ambiental de la Cuenca del Canal* (CIAC), unidad operativa en donde se recopilan, se almacenan, se analizan y se difunden datos e información importante relacionada a la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CHCP).



Desarrollo de un proceso participativo de priorización de subcuencas. Se consultó a todos los delegados de las 14 entidades del CTPA, a través de un taller presencial y consultas electrónicas en las subcuencas de Los Hules-Tinajones y Caño Quebrado (LH-T-CQ), La Chorrera y subcuencas de Chilibre y Chilibrillo.



Presentación oficial de la *Estrategia de educación ambiental para la CHCP*. Este instrumento sirvió de base para varios programas que se han desarrollado en diferentes centros educativos, entre ellos la creación del *Programa guardianes de la Cuenca*, con el fin de difundir el tema ambiental en todo el territorio.



Creación del fondo para la conservación y recuperación de la CHCP (con el aporte económico de la ACP y USAID). Este proceso permitió ejecutar proyectos prioritarios planteados en el *Plan de acción inmediata* (PAI I), enfocados en la construcción y mejoras de carreteras, caminos y puentes, escuelas, instalaciones de salud, torres de comunicación, acueductos rurales, viviendas, reforestación, entre otros.



Se establecieron los mecanismos operativos de la CICH, así como una estructura de participación comunitaria, mediante la publicación de las Resoluciones 002, 003 y 004. Se creó la comisión de usos sobrepuestos dentro de la CICH, con el fin de revisar todas las solicitudes de cambio de uso que se hicieron basados en la Ley N.º 79 de 2003.



Presentación de los resultados del *Programa de vigilancia de la cobertura vegetal Región Oriental de la Cuenca del Canal*, documento producido luego de un convenio entre la Autoridad del Canal de Panamá y la Autoridad Nacional del Ambiente, con la coordinación de la CICH.



Presentación del segundo *Plan de acción inmediata para el desarrollo de la Cuenca* (PAI II), resultado de un proceso de consultas y consensos a nivel comunitario, del cual surgieron nuevos proyectos a desarrollarse en diferentes áreas de la Cuenca.



Aprobación del *Plan de desarrollo sostenible y gestión integrada de los recursos hídricos* (DS-GIRH) con la participación de las entidades de la CICH y moradores de diferentes comunidades, se prepararon los Planes operativos anuales (POA), para las 7 regiones de trabajo en que se dividió la Cuenca.



Conformación del primer consejo consultivo en LH-T-CQ, formado por delegados comunitarios, autoridades locales y delegados de las instituciones con injerencia en esas subcuencas, con el apoyo técnico de la ACP y la CICH.



Consolidación y fortalecimiento de los Comités Locales y los Consejos Consultivos, como instancias de consulta y coordinación entre las entidades de la CICH y los moradores de la CHCP, con el fin de facilitar la solución de los problemas socioambientales prioritarios.



Agenda tematica validada
Grupos 1, 2, 3 y 4

Normas

1. ¿Qué son los
Componentes de ley
de TQA ACP?
Componentes: normas

Estudios
3

¿Cuánto
debería
costar?

Titulacion

Precios

Ley 44

1. ¿Qué ha pasado con
la ley de TQA?
¿Qué ha pasado con
la ley de TQA?
¿Qué ha pasado con
la ley de TQA?

¿Qué ha pasado
con la ley de TQA?
¿Qué ha pasado
con la ley de TQA?

Tierra 1

Responsable

Legislacion
(Normas)

1997

PLAN
DESARROLLO
MICROEMPRESAS
RIO TQA

Limitaciones no
al uso tradicional de
la tierra

¿Qué hacer?
Reunion de la ACP
en las comunidades

Reubicacion-
reconstruccion

Indicadores

Comunidad
1997

Mensaje del Administrador del Canal de Panamá y Presidente de la CICH



Hace 25 años, se concibió la visión de un futuro diferente para la Cuenca del Canal, en el que el agua no solo fluyera por los ríos, sino también entre las manos de quienes la protegen. Así nació la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH), como un compromiso activo con la gente, la tierra y el Canal.

Desde el año 2000, hemos trabajado conjuntamente: instituciones, comunidades, científicos y líderes comunitarios con una visión en conjunto; cada uno con su voz y su historia, tejiendo una red de relaciones, esfuerzos y logros que hoy se convierten en memoria.

Nos hemos enfrentado a grandes desafíos a lo largo de este camino: la problemática de tenencia de la tierra que enfrentaban los moradores a inicios de nuestras intervenciones en la Cuenca; el cambio climático y su variabilidad, la cual ha alterado los patrones de precipitación y aumentado la frecuencia de eventos extremos; la expansión urbana, que ha incrementado la demanda y presión sobre la tierra y el recurso hídrico; la necesidad de implementar prácticas agrícolas sostenibles para evitar la degradación del suelo; la inclusión de género para dar mayor visibilidad y empoderamiento a la mujer; y la gestión del recurso hídrico para asegurar su disponibilidad, en cantidad y calidad, para las comunidades locales y la operación del Canal. Frente a estos desafíos, hemos respondido con diálogo, colaboración

hombro a hombro con las comunidades, con ciencia, y con el acompañamiento en una gestión presencial y constante de un equipo comprometido con esta visión.

Este documento no es un simple libro; en estas páginas se recogen y documentan, con rigor y detalle cronológico, las memorias de una historia que continúa escribiéndose. Es la voz de quienes creyeron, propusieron soluciones, generaron consenso, idearon programas y proyectos, y que sembraron semillas de esperanza cuyo fruto hoy se puede palpar en una realidad de cambio y mejora de condiciones de vida. Es la prueba de que, cuando se trabaja en equipo, de forma comprometida y constante, los recursos perduran, todos se benefician, el agua fluye más limpia y el futuro se torna prometedor.

Todas las acciones emprendidas, las coordinaciones desarrolladas y las inversiones realizadas tienen un propósito de bien común: gestionar adecuadamente un territorio valioso para las comunidades, para el país y el mundo, nuestra Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

Esta memoria es, además de un registro histórico, una herramienta de consulta nacional que refleja la madurez institucional alcanzada, la consolidación de un modelo inclusivo, participativo y resiliente, con la gran capacidad de adaptación frente a los desafíos ambientales, sociales y productivos que se avecinan.

A todos aquellos que han sido parte de esta historia: personas que han representado a las diferentes entidades en la CICH, investigadores asociados, técnicos regionales, moradores de la Cuenca, organizaciones que han apoyado el desarrollo de proyectos, organismos internacionales, el país les está agradecido

Hoy celebramos 25 años de la CICH, pero, más que recordar, celebramos la renovación del compromiso de seguir trabajando de la mano con las instituciones, comunidades, autoridades locales, sector productivo y academia; porque aún hay mucho por hacer, y porque el futuro también se escribe con agua.



Ricaurte Vásquez M.

Mensaje de la Subadministradora y Oficial de Sostenibilidad del Canal de Panamá

Al conmemorar los 25 años de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH), celebramos no solo una trayectoria institucional, sino el compromiso sostenido de Panamá con la sostenibilidad, la gobernanza participativa y la protección de uno de sus patrimonios naturales más estratégicos: el agua.

Desde su creación en el año 2000, la CICH ha sido un espacio de articulación entre instituciones públicas, privadas, académicas y comunitarias, que ha permitido construir una visión compartida sobre el manejo integral de la Cuenca del Canal. Esta visión, que trasciende ciclos políticos y administrativos, ha sido clave para garantizar la disponibilidad de agua en cantidad y calidad, tanto para la operación del Canal como para el consumo de más de dos millones de panameños.

Como Subadministradora del Canal de Panamá y Oficial de Sostenibilidad, reconozco el valor de la CICH como plataforma de diálogo, coordinación y acción. Su modelo de gestión ha demostrado que la sostenibilidad no es un destino, sino un proceso continuo que requiere voluntad política, participación ciudadana y visión de largo plazo. La CICH ha sido pionera en integrar la dimensión ambiental, social y económica en la planificación territorial, y en posicionar la sostenibilidad como eje transversal de todas las decisiones que impactan la Cuenca.



Durante estos 25 años, hemos enfrentado desafíos complejos: la presión sobre el territorio, el cambio climático, la expansión urbana, la necesidad de prácticas productivas sostenibles, y la inclusión de género en los procesos de desarrollo. La CICH ha respondido con acciones concretas, como el programa de catastro y titulación de tierras, los incentivos ambientales, la creación de comités locales y consejos consultivos, y más recientemente, la adopción del *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* (PIOTA) y la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización* (EDSD).

Estos instrumentos, adoptados por consenso entre los comisionados, representan una hoja de ruta para los próximos 50 años. Nos permiten proyectar una Cuenca resiliente, inclusiva y productiva, donde el desarrollo se armoniza con la conservación de los recursos naturales. La ampliación de la Cuenca, tras la restitución de sus límites en 2024, nos plantea nuevos retos, pero también nuevas oportunidades para fortalecer la presencia institucional, ampliar la participación comunitaria y consolidar una cultura de corresponsabilidad.

Desde el Canal de Panamá, afirmamos nuestro compromiso con la CICH y con la gestión sostenible del recurso hídrico. Sabemos que el agua es el verdadero patrimonio del Canal, y que su protección exige una acción coordinada entre todos los actores del territorio. La sostenibilidad es parte integral de nuestro modelo de negocio, y la CICH es una aliada estratégica para asegurar que ese modelo se mantenga vigente, adaptativo y responsable.

Agradezco profundamente a todas las personas que han formado parte de esta historia: técnicos, líderes comunitarios, funcionarios, académicos y representantes institucionales. Su trabajo ha dejado huellas visibles en el territorio y en la vida de miles de panameños. Que este aniversario sea también una invitación a renovar el compromiso, a redoblar esfuerzos y a seguir construyendo juntos un futuro sostenible para la Cuenca del Canal de Panamá y para todo el país.



Ilya Espino de Marotta





Prólogo

Hace 25 años, Panamá inició una etapa histórica al asumir plenamente la administración del Canal de Panamá y, con ello, la responsabilidad de proteger el sistema natural que lo sostiene. La Cuenca Hidrográfica del Canal constituye un territorio estratégico para el país, no solo por su papel en la operación de la vía interoceánica, sino también por su importancia para el abastecimiento de agua potable, la biodiversidad y el desarrollo de miles de familias que habitan en ella.

La Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH) nació como respuesta a ese desafío nacional. Desde su creación, ha funcionado como un espacio de coordinación

entre instituciones del Estado, organizaciones sociales, academia y comunidades, articulando políticas públicas, programas y proyectos bajo una visión compartida de sostenibilidad.

Esta memoria institucional recoge los principales hitos, aprendizajes y transformaciones que han marcado la evolución de la CICH durante sus primeros 25 años. Más que una recopilación histórica, constituye un testimonio del compromiso colectivo con la gestión integrada de la Cuenca y con la construcción de un modelo de desarrollo que armoniza la conservación ambiental con el bienestar social y el crecimiento económico.

Mariaeugenia Gnaegi

Mariaeugenia Ayala Gnaegi



Taller de consulta con moradores de diferentes regiones de la Cuenca del Canal.





«La sostenibilidad de la Cuenca es el resultado del esfuerzo colectivo del país».

Presentación

En el año 2000, la República de Panamá asumía plenamente la administración del Canal de Panamá, marcando un hito que trascendía lo simbólico. Con la reversión, el país no solo recibió la responsabilidad operativa de una de las infraestructuras más importantes del comercio mundial, sino también el compromiso de resguardar el territorio que garantiza su funcionamiento: la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

La Cuenca no es un simple soporte geográfico del Canal. Es un sistema vivo y dinámico, compuesto por ríos, lagos, bosques, comunidades rurales y centros poblados que interactúan de manera constante. En ella confluyen actividades agrícolas, desarrollo urbano, infraestructura crítica y ecosistemas de alta biodiversidad. Cada decisión que se toma en este territorio tiene repercusiones directas sobre el recurso hídrico que sostiene tanto la operación canalera como el abastecimiento de agua potable para una parte significativa de la población nacional.



Primera reunión de Comisionados de la CICH (2001).



Reunión de Comisionados (octubre 2024).

Comprender esta interdependencia llevó al Estado panameño a reconocer que la sostenibilidad de la Cuenca no podía depender de acciones aisladas. Era necesario un espacio donde convergieran instituciones con competencias diversas, donde las decisiones sectoriales pudieran analizarse desde una perspectiva integral y donde el diálogo técnico permitiera anticipar riesgos, reducir conflictos y armonizar políticas públicas.

En ese contexto, el 25 de abril de 2000 se instaló formalmente la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH), según consta en el Acta correspondiente. A veinticinco años de ese momento fundacional, esta Memoria recoge la historia institucional de la Comisión como proceso continuo: desde su creación y consolidación operativa, pasando por su madurez y la ampliación de su agenda territorial, hasta la transformación estratégica reciente y su proyección hacia las próximas décadas.

Este documento tiene carácter estrictamente institucional. Su propósito es presentar, con profundidad histórica y contenido sustantivo, la trayectoria de una instancia que ha articulado esfuerzos de múltiples entidades del Estado para coordinar el desarrollo sostenible de la Cuenca del Canal.



1

Nace la CICH

La Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH) nació de la necesidad urgente de coordinar esfuerzos entre organismos gubernamentales y no gubernamentales involucrados en la gestión de la Cuenca del Canal. En un contexto donde la integración de esfuerzos era esencial para evitar duplicidades y maximizar el impacto, la CICH emergió como un mecanismo innovador. Su propósito es supervisar programas, evaluar políticas y resolver incongruencias, asegurando un desarrollo que respete los recursos naturales. Apoyada por una sólida estructura legal y reglamentaria, la Comisión actúa como catalizador de cambio.

La Cuenca del Canal: territorio estratégico para Panamá

La Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CHCP) constituye uno de los espacios más estratégicos para el desarrollo sostenible del país. En ella se generan los recursos hídricos que permiten la operación continua del Canal de Panamá y el abastecimiento de agua potable para millones de personas en las provincias de Panamá, Panamá Oeste y Colón.

Más allá de su función hidrológica, es un entorno vivo y dinámico donde convergen ecosistemas de alta biodiversidad, comunidades rurales, actividades productivas y centros urbanos en expansión. La interacción entre estos elementos configura una realidad compleja cuya sostenibilidad depende del equilibrio entre el desarrollo humano y la conservación de los recursos naturales.

El agua es el eje articulador de esta dinámica. Cada tránsito de un buque por el Canal depende del funcionamiento del ciclo hidrológico que se origina en los bosques, fluye a través de ríos y lagos y se integra a la infraestructura que conecta los océanos Atlántico y Pacífico.

Proteger este sistema natural implica mucho más que conservar un espacio geográfico: significa garantizar la continuidad de uno de los activos estratégicos más importantes de Panamá y del comercio mundial. En este contexto, su gestión sostenible exige una visión de largo plazo sustentada en la coordinación institucional, el conocimiento científico y la participación efectiva de las comunidades que lo habitan.



Moradores de la Cuenca reciben los títulos de propiedad de sus lotes y fincas.

«La sostenibilidad del Canal comienza en los bosques, ríos y comunidades que conforman su Cuenca».



Objetivo de la CICH

Integrar esfuerzos, iniciativas y recursos para la conservación y el manejo de la Cuenca, promoviendo su desarrollo sostenible.

Contexto histórico del manejo de la Cuenca

La historia de la gestión de los recursos hídricos en la CHCP se remonta al propio proceso de construcción de la vía interoceánica. Desde inicios del siglo XX, el manejo de las tierras y las aguas vinculadas al Canal se configuró como un asunto de interés estratégico, tanto a nivel nacional como internacional.

Durante décadas, este territorio fue administrado bajo esquemas institucionales orientados principalmente por las necesidades operativas del Canal. Sin embargo, con el avance del conocimiento científico,

el crecimiento poblacional y la transformación de los usos del suelo, se hizo evidente que la sostenibilidad del recurso hídrico requería una visión más amplia e integrada.

En este contexto, la firma de los Tratados Torrijos-Carter, en 1977, marcó un punto de inflexión al establecer el camino para la transferencia progresiva del Canal a manos panameñas y, con ello, la responsabilidad del Estado de garantizar su funcionamiento seguro, continuo y eficiente.

Moradores de la Cuenca: aplicando la agricultura sostenible aportan al equilibrio ecológico y la preservación del agua.





Productoras de la Cuenca del Canal aplicando la técnica de la siembra de arroz en fangueo.

A partir de entonces, se impulsó el desarrollo de políticas públicas orientadas al manejo integral de las cuencas hidrográficas y al fortalecimiento de la institucionalidad ambiental del país. De esta manera, la gestión de la

Cuenca comenzó a consolidarse no solo como una condición indispensable para la operación canalera, sino como un componente esencial del desarrollo sostenible nacional.

Encuentros de Coronado, donde se definieron los lineamientos para la reversión del Canal de Panamá.



«La historia del Canal también es la historia de la protección del agua que lo hace posible».

Reunión de la CICH con la participación de los delegados del CTP (2001).





Equipo CICH (2005).



2

Instalación de la CICH

La CICH fue formalmente instalada en abril de 2000, marcando el inicio de su gestión institucional. En su primer año, sus principales avances se centraron en tres pilares fundamentales: la consolidación de su estructura organizativa, la definición de sus funciones y el establecimiento de mecanismos de financiamiento. Se designaron los Comisionados, se seleccionaron por mérito las dos organizaciones no gubernamentales participantes (Fundación Natura y Cáritas Arquidiocesana), se nombró al Secretario Ejecutivo y se habilitaron oficinas con apoyo logístico por parte de la Autoridad del Canal de Panamá.

Creación de la CICH (1997-2000)

En el marco de la preparación del país para asumir la administración del Canal, se reconoció la necesidad de crear un mecanismo institucional que permitiera coordinar la gestión de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

La Ley Orgánica de la Autoridad del Canal de Panamá (Ley N.º 19 de junio de 1997) se estableció el principio de responsabilidad sobre la conservación del recurso hídrico. Posteriormente, el Acuerdo N.º 16 de 17 de junio de 1999 creó formalmente la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. Luego este acuerdo fue modificado por el Acuerdo N.º 116 del 27 de julio de 2006.

La CICH fue concebida como un órgano colegiado de coordinación interinstitucional, orientado a integrar esfuerzos, iniciativas y recursos para la conservación y el manejo de la Cuenca, promoviendo su desarrollo sostenible. Su creación representó un paso innovador en la gestión ambiental del país, al establecer un espacio permanente para el diálogo técnico, la articulación de políticas y la construcción de una agenda común para el territorio.

Aprobación en la Asamblea Nacional de la Ley 19 del 11 de junio de 1997 - Ley Orgánica de la ACP.



La instalación formal de la Comisión tuvo lugar el 25 de abril de 2000. En ese momento, estaba integrada por ocho instituciones, de las cuales seis eran entidades del Estado, la Autoridad del Canal de Panamá (ACP); el Ministerio de Gobierno y Justicia, actualmente Ministerio de Gobierno (MINGOB); el Ministerio de Vivienda, actualmente Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MIVIOT); el Ministerio de Desarrollo Agropecuario; la

Autoridad Nacional del Ambiente, actualmente Ministerio de Ambiente (MiAmbiente) y la Autoridad de la Región Interoceánica, actualmente Ministerio de Economía y Finanzas. Y dos organizaciones no gubernamentales: Fundación Natura y Cáritas Arquidiocesana.

Este hito marcó el inicio de una etapa institucional caracterizada por la cooperación, la corresponsabilidad y una visión compartida sobre el futuro de la Cuenca.

Se realizaron varias reuniones con posibles donantes para proyectos en la Cuenca.



«La CIQH nació para integrar esfuerzos y construir una visión común para la Cuenca».

Consultar con los habitantes siempre ha sido uno de los pilares que sostienen la buena gestión socioambiental de la Cuenca.



Instalación institucional y primeros años (2000-2005)

Los primeros años de funcionamiento de la CICH estuvieron orientados a la consolidación de su estructura institucional y al establecimiento de mecanismos de coordinación efectivos entre las entidades responsables de la gestión de la Cuenca.

Durante este período, se designaron los comisionados, se estableció la Secretaría Ejecutiva y se conformó el Comité Técnico Permanente. Estas instancias permitieron organizar el trabajo técnico, analizar iniciativas y fortalecer la cooperación entre instituciones con competencias diversas en el territorio.

Uno de los logros más significativos de esta etapa fundacional fue la construcción de confianza entre las entidades participantes y la creación de un espacio permanente de diálogo técnico. Sobre esta base institucional se logró avanzar en la armonización de criterios, la identificación de prioridades compartidas y la consolidación de una visión integral para la gestión de la Cuenca, sentando así los cimientos de un modelo de gobernanza que, con el paso de los años, se ha fortalecido y proyectado como referente en la gestión sostenible del país.

Se realizaron jornadas de consulta con los moradores de la Región Occidental de la Cuenca del Canal.





La participación de jóvenes en los talleres de consulta fue clave durante la divulgación de la Ley 44.

Durante este periodo, la Cuenca recibió un impulso significativo gracias al apoyo de organismos internacionales como USAID, la cooperación canadiense y The Nature Conservancy (TNC). Estos respaldos permitieron poner en marcha iniciativas estratégicas, entre ellas el *Programa de catastro y titulación de tierras*, orientado a fortalecer la seguridad jurídica de los moradores y promover un uso más ordenado del territorio y sus recursos. Paralelamente, se desarrolló un amplio proceso de concertación con las comunidades de la Región Occidental, que incluyó estudios sociales, económicos y ambientales para identificar necesidades prioritarias y orientar intervenciones más inclusivas.

Los esfuerzos de planificación se tradujeron en acciones concretas mediante la implementación del *Plan de Acción Inmediata (PAI I)* y del *Proyecto de Actividades Prioritarias*, financiado con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estos instrumentos impulsaron obras de infraestructura básica como caminos,

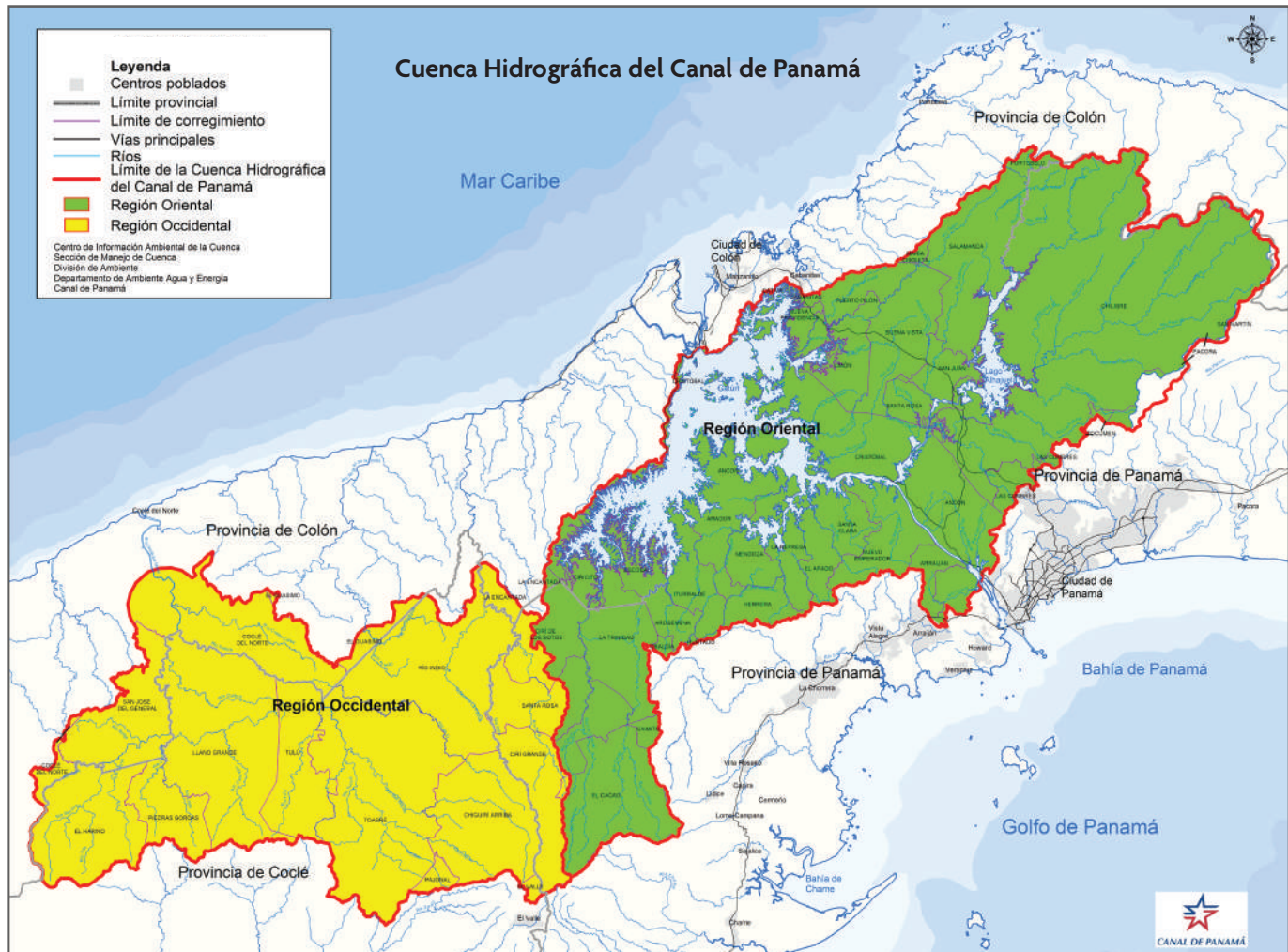
Reunión de consulta en Posada Cerro La Vieja.



Comunidad de Cuatro Calles de la Región Occidental de la Cuenca (ROCC).

sistemas de agua potable y mejoras educativas, así como proyectos de reforestación y sistemas agroforestales. A la par, se elaboraron planes de manejo de microcuencas y se promovió la organización comunitaria a través de comités locales, fortaleciendo la participación y la corresponsabilidad en la gestión territorial.

Un hito destacado fue la creación, en 2004, del *Fondo para la conservación de la cuenca*, mediante un acuerdo entre la ACP y USAID que introdujo mecanismos innovadores de financiamiento para proyectos piloto de sostenibilidad ambiental y productiva. Además, se fortaleció la gestión del conocimiento con el desarrollo del Centro de Información Ambiental de la Cuenca (CIAC), la formulación de indicadores ambientales y el avance



Fuente: Centro de Información Ambiental de la Cuenca del Canal Cich. 2010.

en enfoques como los pagos por servicios ambientales (PSA). En conjunto, estas acciones marcaron la transición hacia una fase de consolidación institucional y territorial,

caracterizada por mayor participación comunitaria, ejecución de proyectos y movilización de recursos para el desarrollo sostenible de la Cuenca.

«La gobernanza de la Cuenca se construye a partir del diálogo y la coordinación institucional».



Autoridades firman los acuerdos para el inicio del *Programa de catastro y titulación de tierras* en el año 2001.



privado y actores académicos. Como resultado, se logró la aprobación del DS-GIRH, que se constituyó en el principal instrumento orientador de las acciones en la Cuenca.

De forma paralela, la CICH continuó fortaleciendo sus capacidades técnicas y operativas. Se consolidaron los sistemas de información ambiental, se robustecieron los mecanismos de monitoreo de los recursos hídricos y

se amplió la participación de los distintos actores. Estos avances contribuyeron a mejorar la toma de decisiones basada en evidencia y a afianzar espacios de coordinación y corresponsabilidad.

Así, la Comisión transitó de una etapa centrada en la ejecución de proyectos hacia un enfoque integral de planificación, orientado a garantizar la sostenibilidad de la Cuenca y el bienestar de sus poblaciones a largo plazo.

Moradores de la Cuenca son recibidos por el Administrador del Canal y el director de Administración Ambiental.





Encuentro ACP - Campesinos de la Región Occidental

Sonadora, 24 de septiembre - 2001



- GRACIAS
- SEÑOR. ENRIQUE RAMA A. GIL, GOBIERNO
 - A SEÑORITA LINDA MARRERO
 - A DAI ARIEL MEDINA
 - A SEÑORITA MIRA GONZALEZ
 - A SEÑORITA SAN MIGUEL ARIEL
 - ME MURRAY
 - A SEÑORITA ESTERITA MORALES
 - QUE SEAN UN BUEN DIA
 - TE SALUDA: MARIANA RAMA

DONDE LA TAREA ES DIFÍCIL

Sr Tejeda

Alvarán

Sr Voz

Sr Díaz



Se realizaron varios encuentros y mesas de trabajo para aclarar las dudas y preocupaciones sobre la ROCC.



Jornada de divulgación de la CICH en comunidades de la ROCC.

«La coordinación institucional es el fundamento de la sostenibilidad de la Cuenca».





Tramo alto del río Ciri.

Madurez institucional y desafíos territoriales (2011-2019)

La segunda década de funcionamiento de la CICH se caracterizó por una creciente complejidad en la gestión del territorio. El crecimiento demográfico, la expansión urbana, la transformación de los usos del suelo y los efectos de la variabilidad climática plantearon nuevos desafíos para la gestión del recurso hídrico.

Durante este período, la Comisión fortaleció su rol como espacio de articulación técnica y promovió la integración del ordenamiento territorial como elemento central en la planificación de la Cuenca. Asimismo, se consolidó la necesidad de abordar el territorio desde una perspectiva más integral, reconociendo

En el proceso de consulta hubo participación activa de hombres y mujeres.



la interdependencia entre la sostenibilidad hídrica, el desarrollo local, la infraestructura, la producción y la conservación ambiental.

Este proceso no solo permitió profundizar los enfoques de gestión existentes, sino que también sentó las bases

para una nueva etapa de evolución institucional. Así, para el período 2020–2025, la CICH se proyecta hacia un modelo de gestión más estratégico, adaptativo y orientado a resultados, en respuesta a un contexto cada vez más dinámico y desafiante.

«La gestión de la Cuenca requiere anticipar los cambios que transforman el territorio».



Transformación estratégica de la Cuenca (2020-2025)

De esta manera, la CICH mantiene una organización que refleja la evolución de su quehacer institucional, basada en la cooperación, la corresponsabilidad y el compromiso compartido con la gestión sostenible del recurso hídrico

El período comprendido entre 2020 y 2025 marcó una etapa decisiva en la evolución de la gestión de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. En estos años, la CICH consolidó una transformación metodológica y estratégica que fortaleció su papel como plataforma de coordinación institucional y como instancia articuladora de la planificación territorial sostenible.

En la actualidad, la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH) se encuentra organizada bajo una estructura que articula instancias de decisión política con espacios de soporte técnico, consolidando así un modelo de trabajo colaborativo y eficiente. En el nivel estratégico, la Comisión está conformada por los Comisionados, quienes representan a las ocho instituciones y tienen la responsabilidad de definir las orientaciones y prioridades que guían su accionar.

Como instancia de apoyo, opera el *Comité Técnico Permanente*, encargado de dar seguimiento a las decisiones adoptadas, así como de coordinar y promover el desarrollo de iniciativas técnicas en el marco de la gestión integrada de los recursos hídricos. Este comité

asegura la continuidad del trabajo institucional y la adecuada articulación entre los distintos actores involucrados.

Asimismo, la estructura se fortalece mediante el Comité Técnico Permanente Ampliado, que integra a un conjunto más amplio de especialistas y colaboradores. Este espacio favorece el intercambio de conocimientos, la participación multisectorial y el desarrollo conjunto de acciones, contribuyendo a una gestión más integral y sostenible de las cuencas hidrográficas.

Esta evolución respondió a un contexto de cambios estructurales y a desafíos cada vez más complejos vinculados al recurso hídrico. Entre ellos destacan el crecimiento demográfico sostenido en la Cuenca y su periferia, la expansión urbana, el aumento en la demanda de agua para consumo humano y actividades productivas, así como los efectos cada vez más evidentes de la variabilidad climática.

Los eventos climáticos extremos registrados en los últimos años, particularmente los períodos prolongados de sequía, pusieron de manifiesto la necesidad de fortalecer la planificación territorial y la gestión integrada del agua. Estos acontecimientos reafirmaron el carácter estratégico de la Cuenca como sistema natural que sustenta tanto la operación de la vía interoceánica como el abastecimiento de agua potable para millones de panameños.



En reunión del Consejo Consultivo de Los Hules-Tinajones y Caño Quebrado se dió cortesía de sala a delegados del CTP y CTPA de la CICH (2025).

Frente a este escenario, el Canal de Panamá y la CICH impulsaron un proceso de análisis técnico y reflexión institucional orientado a incorporar nuevas herramientas de planificación que permitiera anticipar riesgos, fortalecer la resiliencia del territorio y orientar su desarrollo hacia un modelo más sostenible.

Como punto de partida, se desarrolló un diagnóstico integral concebido como un ejercicio técnico, científico y participativo, orientado a comprender de manera sistémica la complejidad del territorio. Este diagnóstico permitió caracterizar la situación de la Cuenca mediante la integración de información hidrológica histórica, análisis de cobertura vegetal y biodiversidad, evaluación del uso y ocupación del suelo, tendencias demográficas, condiciones socioeconómicas y riesgos asociados a fenómenos naturales y al cambio climático.

A partir de este análisis, se logró una comprensión más precisa de las interdependencias entre los procesos naturales y las dinámicas humanas que inciden en el equilibrio hídrico, la calidad del agua y la provisión de servicios ecosistémicos estratégicos. Asimismo, se identificaron subcuencas particularmente sensibles a presiones ambientales, así como áreas donde la expansión urbana no planificada, los asentamientos en zonas vulnerables y ciertas prácticas productivas generan impactos acumulativos y aumentan la exposición a riesgos como inundaciones y deslizamientos.

El diagnóstico también puso de relieve la necesidad de fortalecer la coordinación entre las instituciones responsables de la planificación territorial, la gestión ambiental, el desarrollo agropecuario y la infraestructura pública.

La experiencia acumulada durante dos décadas evidenció que la sostenibilidad de la Cuenca depende, en gran medida, de la capacidad del Estado para articular políticas públicas y promover decisiones informadas basadas en evidencia científica.

Este proceso se apoyó en mecanismos participativos que permitieron incorporar los conocimientos y perspectivas de actores institucionales, gobiernos locales, organizaciones comunitarias, sector productivo y sociedad civil, fortaleciendo la legitimidad de los resultados y consolidando una visión compartida sobre los principales retos y oportunidades del territorio.

Como resultado, el diagnóstico integral se constituyó en una base técnica robusta para la formulación de la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización* (EDSD) y del *Plan indicativo de ordenamiento Territorial Ambiental* (PIOTA) de la Región Oriental de la Cuenca. Estos instrumentos marcan el inicio de una nueva etapa en la gestión integrada del territorio, orientada a enfrentar de manera coherente los desafíos presentes y futuros de uno de los sistemas más estratégicos para Panamá y el mundo.

Incorporación de herramientas de planificación prospectivas orientadas

Uno de los avances metodológicos más relevantes de este período fue la incorporación de herramientas de planificación prospectiva orientadas a evaluar escenarios futuros de disponibilidad hídrica, crecimiento poblacional y transformación territorial, en un contexto marcado por la variabilidad climática y la incertidumbre global.

La utilización de modelos de análisis prospectivos permitió evaluar de manera integrada diferentes escenarios climáticos, demográficos y socioeconómicos con horizontes temporales de corto, mediano y largo

plazo, hasta mediados y finales del siglo XXI. Esta aproximación ayudó a identificar medidas robustas capaces de mantener su efectividad frente a diversos escenarios posibles, reduciendo la incertidumbre asociada a la variabilidad climática y a las dinámicas de desarrollo territorial.

Este cambio metodológico representó un avance significativo en la forma en que se aborda la planificación de la Cuenca. En lugar de basarse únicamente en tendencias históricas, la gestión territorial comenzó a incorporar análisis de riesgo, modelación de escenarios y herramientas de planificación adaptativa.

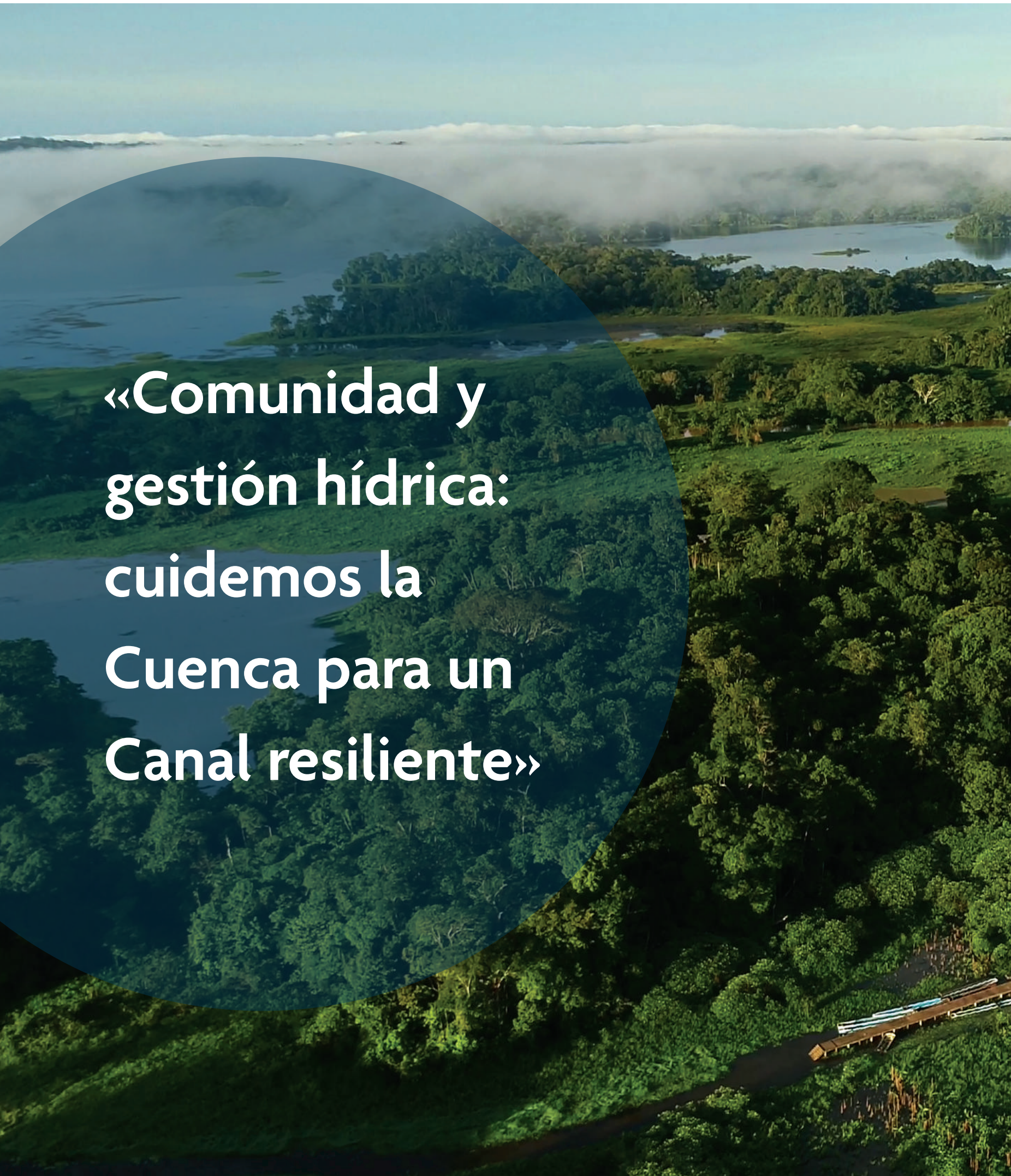
Un elemento central de este ejercicio fue la adopción de metodologías de toma de decisiones robustas, que permitieron identificar medidas y estrategias capaces de mantener su efectividad bajo múltiples escenarios posibles.

La incorporación de escenarios prospectivos facilitó una mejor comprensión de los posibles impactos acumulativos del desarrollo territorial sobre la disponibilidad de agua, la seguridad hídrica, los ecosistemas y las infraestructuras estratégicas del país. Los escenarios modelados integraron tanto criterios técnicos como las visiones y expectativas de los actores del territorio.

Este cambio metodológico representó un avance significativo en la forma de abordar la planificación y gestión de la Cuenca, consolidando una transición hacia esquemas de planificación adaptativa y gestión del riesgo, fortaleciendo a las instituciones vinculadas al territorio para incorporar la prospectiva como una herramienta permanente de apoyo a la toma de decisiones, y sentando las bases para una gestión territorial más resiliente, informada y alineada con los desafíos del cambio climático y el desarrollo sostenible.

Encuentro de la plataforma participativa de la Cuenca (2025).





«Comunidad y
gestión hídrica:
cuidemos la
Cuenca para un
Canal resiliente»



Comunidad Emberá Querá.

«A lo largo de veinticinco años, la Comisión Interinstitucional de la CHCP ha consolidado un modelo de gobernanza basado en la articulación institucional, el conocimiento técnico y la participación de múltiples actores. Este recorrido ha permitido evolucionar desde esquemas centrados en la gestión sectorial hacia enfoques integrales que reconocen la complejidad del territorio y la interdependencia entre el agua, los ecosistemas y el desarrollo humano. Hoy, frente a un contexto de crecientes desafíos ambientales y sociales, la experiencia acumulada constituye un activo estratégico que fortalece la capacidad del país para gestionar de manera sostenible la Cuenca del Canal. En este sentido, la labor de la CICH no solo refleja un proceso institucional sostenido en el tiempo, sino también un compromiso permanente con la protección de un sistema vital para Panamá y con la construcción de un futuro más resiliente para las generaciones venideras».

Delegados del CTP y CTPA de la CICH evalúan el impacto ambiental de proyectos en la Cuenca.





Se debe incentivar el crecimiento poblacional sostenible en la Cuenca.

Instrumentos estratégicos para la gestión del territorio

Como resultado de este proceso de transformación estratégica, se desarrollaron dos instrumentos fundamentales para orientar el futuro de la Región Oriental de la Cuenca: la Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización (EDSD) y el *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* (PIOTA).

Ambos instrumentos representan un paso decisivo hacia una planificación territorial basada en la integración de criterios técnicos, científicos, institucionales y

participativos con una visión coherente de largo plazo. Mientras la EDSD establece la visión estratégica de desarrollo sostenible de la Cuenca hacia el año 2050, el PIOTA traduce esa visión en proyectos, acciones y prioridades de intervención territorial.

La adopción de estos instrumentos fortalece el rol de la CICH como plataforma de gobernanza territorial y como espacio de articulación interinstitucional para la formulación, coordinación y seguimiento de políticas públicas orientadas a la sostenibilidad hídrica, ambiental y territorial de la cuenca.

«La resiliencia de la Cuenca es clave para la seguridad hídrica del país».

Hitos institucionales en perspectiva

1997 - Aprobación de la Ley Orgánica de la Autoridad del Canal de Panamá, que establece responsabilidades en la administración y conservación del recurso hídrico de la Cuenca.

1999 - La Junta Directiva de la Autoridad del Canal de Panamá aprueba el Acuerdo No. 16, mediante el cual se crea la CICH.

2000 - Instalación formal de la CICH el 25 de abril, iniciando un proceso institucional orientado a coordinar la gestión sostenible del territorio de la Cuenca.

2001-2006 - Conformación de los principales mecanismos de coordinación, establecimiento de la Secretaría Ejecutiva y fortalecimiento del Comité Técnico Permanente.

2011-2019 - Integración del ordenamiento territorial como componente estratégico de la planificación y fortalecimiento de la coordinación territorial.

2020-2025 - Desarrollo de diagnósticos integrales, adopción de herramientas prospectivas y consolidación de instrumentos de largo plazo como la ESD y el PIOTA.

Guayacanes en flor a orillas del lago Alhajuela.





3

Impulsando la colaboración efectiva

Desde su creación, la CICH ha promovido la colaboración entre diversas entidades públicas y privadas, uniendo esfuerzos para preservar la salud del ecosistema, optimizar el uso del agua y afrontar los desafíos ambientales derivados del crecimiento económico y demográfico. A lo largo de estos 25 años, la cooperación interinstitucional ha demostrado ser clave para fortalecer la gobernanza, incentivar la innovación y responder de manera articulada a las necesidades de toda la cuenca, asegurando así la continuidad del funcionamiento del Canal y la protección de su entorno natural.

Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización (EDSD) y Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental (PIOTA)

La necesidad de una redefinición estratégica para la CHCP se hizo evidente en el año 2020, ante los nuevos desafíos ambientales y socioeconómicos que superaban los alcances de los ejercicios previos. Con este propósito, se desarrollaron la EDSD y el PIOTA, orientando la gestión hacia una visión integral que articula sostenibilidad, resiliencia climática y ordenamiento territorial, más allá de la gestión operativa y la disponibilidad hídrica que caracterizaron el DS-GIRH y los planes de acción inmediata.

Este nuevo proceso introdujo elementos innovadores que marcaron un cambio sustancial: la inclusión del cambio climático como eje transversal, la definición de metas de mitigación y adaptación alineadas con compromisos internacionales y la incorporación de modelaciones de desarrollo territorial y escenarios climáticos para anticipar riesgos y orientar decisiones estratégicas.

El Canal de Panamá inició en el año 2020 los estudios y análisis que conducirían a la formulación de la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización* y el *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* para la Región Oriental de la Cuenca del Canal, esfuerzo cuya preparación culminó en el año 2022.

Estos instrumentos fueron elaborados en el marco de una cooperación técnica, no reembolsable, entre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Autoridad del Canal de Panamá.

El trabajo fue desarrollado en cuatro fases que detallaremos a continuación:

Primera fase: *Diagnóstico integral de la Cuenca*, en el cual se analiza la situación presente del área, se identifican problemas y oportunidades y se elabora el modelo territorial actual, que agrupa diferentes variables tales como población, uso de suelo, actividades económicas, cobertura vegetal e hidrografía, entre otras.

Segunda fase: *Prospectiva: tendencias y escenarios*, donde se evaluó cómo la evolución del clima futuro puede transformar la realidad proyectada y se identificaron medidas de adaptación para minimizar eventuales impactos sobre las poblaciones, ecosistemas, infraestructuras y actividades en la Cuenca.

Tercera fase: *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización (EDSD) de la Cuenca «Ruta verde 2050»*, con el objetivo principal de contar con un instrumento que guíe las acciones futuras que van a permitir potenciar los impactos positivos y disminuir los negativos al considerar los escenarios futuros.

Cuarta fase: *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental (PIOTA)*, que orienta las actividades económicas y de protección ambiental en la Región Oriental de la Cuenca, tomando en cuenta los instrumentos existentes de gestión ambiental y ordenamiento del territorio y aquellos relativos al desarrollo urbano y rural.

El desarrollo de la EDSD y el PIOTA fue de la mano con un proceso participativo amplio, que incluyó más de 40 actividades de participación pública (en su mayoría virtuales por coincidir con el periodo de la pandemia del COVID-19), en las cuales participaron más de 860 actores institucionales, sector productivo, consejos consultivos, comités locales, municipios, organizaciones no gubernamentales y universidades.

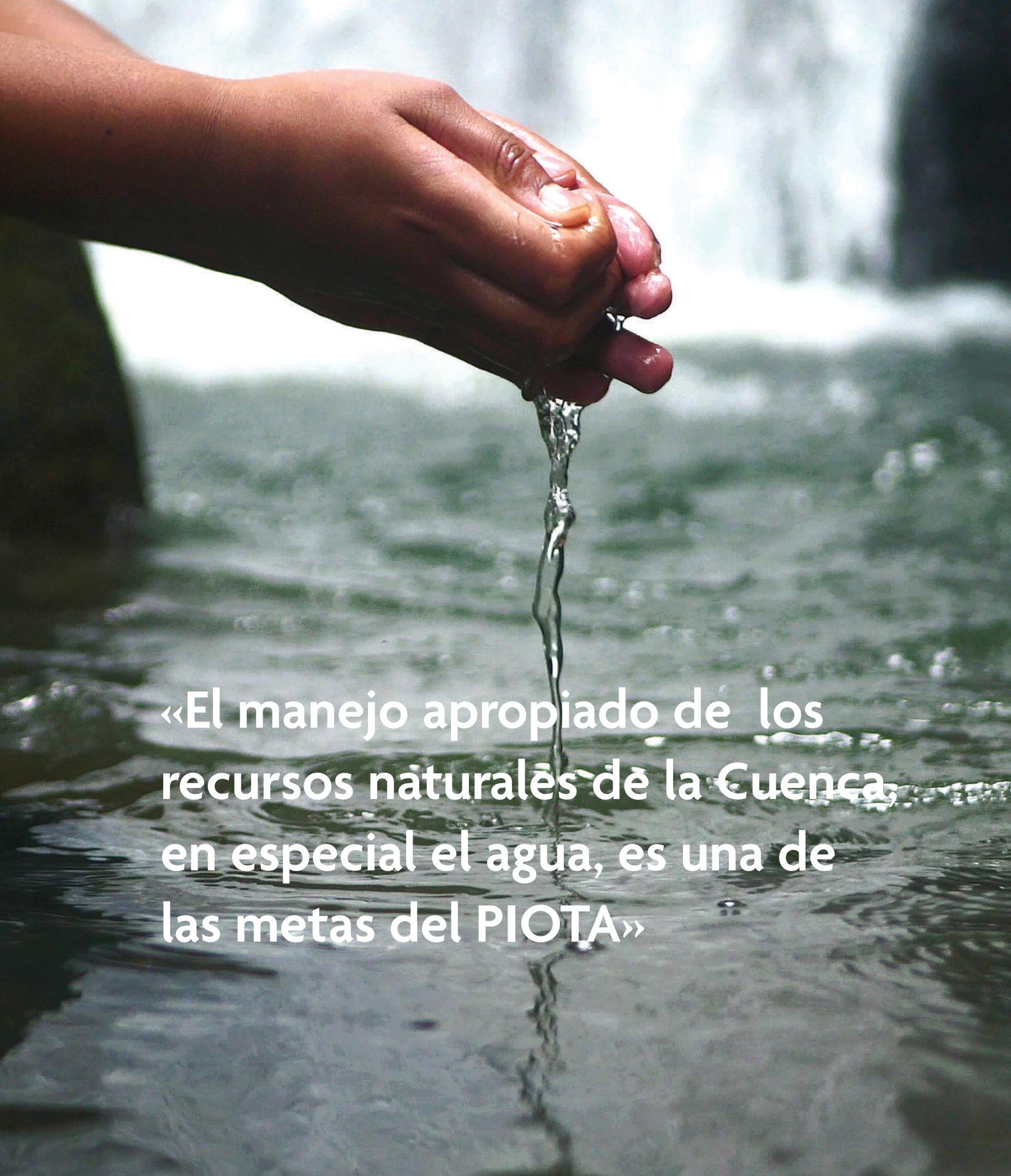
Diagnóstico integral de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá: un análisis de la gestión, coordinación y retos para la sostenibilidad

El *Diagnóstico integral de la cuenca hidrográfica del Canal de Panamá (CHCP)–Región Oriental* constituye un documento fundamental para comprender la complejidad, los retos y las oportunidades de gestión de uno de los territorios más estratégicos de Panamá y la región. Este diagnóstico se estructura en torno a un análisis multidimensional que abarca aspectos institucionales, ambientales, sociales, económicos y de riesgo.

En la CHCP destaca la Región Oriental como territorio clave para el desarrollo nacional, no solo por su función en la operación del Canal de Panamá, sino también por su papel en la provisión de agua potable, la conservación de la biodiversidad, la regulación climática y la resiliencia ante el cambio climático.

Uno de los ejes centrales del diagnóstico es el análisis institucional y de gobernanza, donde se realiza un mapeo exhaustivo del marco normativo, la estructura administrativa y los principales actores que influyen en el manejo de la Cuenca. Aquí la coordinación interinstitucional emerge como un elemento esencial para la gestión efectiva del territorio.

En el ámbito de la planificación y el ordenamiento territorial el diagnóstico subraya la importancia de la Ley No. 21 de 1997, que establece el marco normativo para la zonificación y los usos del suelo en la región interoceánica. Sin embargo, también identifica desafíos derivados de la desactualización de la normativa y la necesidad de armonizar los instrumentos de gestión ambiental y territorial con las realidades actuales del territorio y las presiones de urbanización, cambio de uso de suelo y actividades productivas.

A close-up photograph of a person's hand holding a small amount of water, with a stream of water dripping down into a larger body of water below. The background is a blurred waterfall, suggesting a natural setting. The text is overlaid on the lower part of the image.

«El manejo apropiado de los recursos naturales de la Cuenca, en especial el agua, es una de las metas del PIOTA»



Firma de la Resolución N.º 006 del 31 de julio de 2025, mediante la cual los comisionados de la CICH formalizan la adopción del PIOTA y ratifican su compromiso con la gestión sostenible de la Cuenca.



El diagnóstico presenta especial atención a los procesos de interacción con el resto de los actores en la Cuenca, enfatizando la relevancia de la participación comunitaria y la construcción de alianzas estratégicas.

La elaboración del diagnóstico se apoyó en un proceso participativo que logró convocar a más de 200 representantes de diversos sectores en talleres y grupos focales. Este enfoque permitió recoger percepciones, validar hallazgos y fortalecer la legitimidad de las propuestas.

En cuanto a los resultados sectoriales, el diagnóstico presenta un panorama detallado de la situación ambiental, social y económica de la Cuenca. Se identifican avances significativos en la cobertura forestal, la protección de áreas naturales y la provisión de servicios ecosistémicos, pero también se reconocen problemáticas como la expansión de asentamientos informales, la presión sobre áreas protegidas, la vulnerabilidad ante riesgos naturales y la persistencia de altos niveles de pobreza en regiones rurales. El análisis de riesgos evidencia que los lugares poblados en zonas de fuerte pendiente o cercanas a ríos están expuestos a un alto riesgo de deslizamientos e inundaciones, lo que requiere intervenciones coordinadas y planes de gestión de riesgos integrales.

El *Programa de incentivos económicos ambientales* (PIEA) y la *Estrategia de educación ambiental* se destacan como ejemplos de buenas prácticas que han logrado articular la acción interinstitucional y la participación comunitaria, y han generado beneficios tangibles en la conservación de los recursos hídricos y la mejora de la calidad de vida de las comunidades. El PIEA, en particular, ha demostrado que la fortaleza técnica, la coordinación interinstitucional y el empoderamiento social son factores clave para el éxito de los programas de conservación y desarrollo sostenible.

El diagnóstico concluye con un análisis FODA que sintetiza las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del territorio y formula recomendaciones orientadas a fortalecer la gobernanza, actualizar la normativa, mejorar la infraestructura de los servicios básicos, promover la equidad social y consolidar la gestión integrada de los recursos naturales. Se enfatiza la necesidad de continuar fortaleciendo la coordinación interinstitucional y la vinculación con los actores de la Cuenca como pilares para la sostenibilidad y la resiliencia de la CHCP frente a los desafíos, tanto presentes como futuros.

El *Diagnóstico integral de la región oriental de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá* constituye una base robusta de planificación para la acción coordinada y participativa, orientada a garantizar la sostenibilidad ambiental, social y económica de un territorio vital para Panamá y el mundo.

Prospectiva: tendencias y escenarios de la disponibilidad de recursos hídricos en la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá

La segunda etapa en la construcción de la EDSD y el PIOTA para la Región Oriental de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá consistió en el análisis de tendencias y escenarios respecto a la disponibilidad de recursos hídricos. Su objetivo es ofrecer lineamientos estratégicos para consolidar una propuesta de desarrollo sostenible, planificando los usos y actividades humanas bajo un modelo de gestión territorial que garantice la conservación y gestión integral de los recursos naturales, con especial atención a las incertidumbres asociadas a la variabilidad climática y a los riesgos que esta implica.

Esta fase del proceso se elaboró bajo una metodología de toma de decisiones robustas (RDM), que implicó un proceso técnico participativo entre el Canal de Panamá

y diversos actores socioeconómicos clave, incluyendo el Ministerio de Ambiente, universidades, municipios, comités locales, la sociedad civil y el sector privado.

Esta coordinación se materializó en talleres técnicos y participativos, donde se presentaron y validaron los modelos, escenarios y resultados, y se recogieron aportes para la definición de indicadores, umbrales de garantía y medidas de adaptación. Este proceso permitió que los escenarios y las rutas de acción propuestas reflejaran tanto la visión técnica como las necesidades y

expectativas de la población y los sectores productivos de la Cuenca, promoviendo así la legitimidad y la eficacia de las decisiones tomadas.

El documento desarrolla un sistema avanzado de simulación numérica (modelo de oferta/demanda) para evaluar el comportamiento del balance hídrico bajo diferentes escenarios de desarrollo territorial, horizontes temporales e hipótesis sobre la evolución climática. El modelo WEAP (*Water Evaluation And Planning System*) fue la herramienta seleccionada para la simulación

El PIOTA impulsa la inclusión de la mujer en el manejo adecuado de la Cuenca.



hidrológica y la asignación de recursos, lo que permitió evaluar la robustez climática del sistema y su capacidad para cubrir las demandas de agua actuales y futuras.

El análisis y la planificación se proyectan en cuatro horizontes temporales clave: 2025, 2030, 2040 y 2070. La proyección en estos horizontes temporales posibilita evaluar tanto el corto y el mediano como el largo plazo, ya que se consideran el crecimiento poblacional, la expansión urbana e industrial, la demanda agrícola y los posibles impactos del cambio climático. Las proyecciones demográficas muestran que la población de la Cuenca podría casi triplicarse para el año 2070; lo que implica retos significativos para la gestión del recurso hídrico.

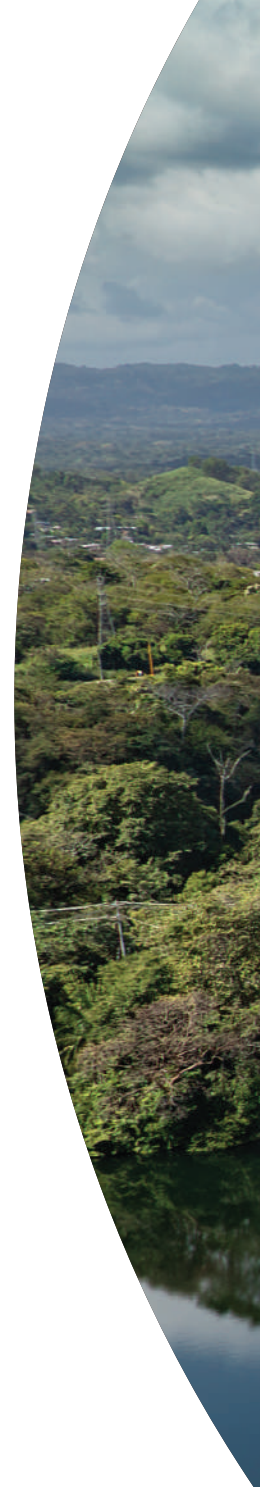
Se construyeron y analizaron tres escenarios principales:

- **Escenario tendencial:** proyecta la evolución de la Cuenca sin intervenciones adicionales, siguiendo las tendencias actuales de crecimiento y consumo.
- **Escenario ambicioso:** plantea una situación idealizada, con criterios óptimos de planificación, reducción de consumos y pérdidas, y mayor eficiencia en el uso del agua.

- **Escenario consensuado:** surge del diálogo y consenso entre los actores, combinando elementos de los dos anteriores y ajustando las hipótesis a la realidad y expectativas de la población y los sectores productivos.

El análisis mostró que, bajo el escenario tendencial, la demanda de agua crecerá de forma significativa, incrementando el riesgo de déficit hídrico, en especial en el periodo entre 2040 y 2070. Los escenarios ambicioso y consensuado, que incorporan medidas de gestión eficiente de la demanda, reducción de pérdidas, optimización de infraestructuras y aumento de la oferta (como trasvases, embalses y plantas desalinizadoras), permitirían mejorar la cobertura y la robustez del sistema, aunque requieren inversiones y coordinación sostenida.

Las rutas de adaptación propuestas se estructuran en torno a políticas de gestión eficiente de la demanda, aumento de la oferta y soluciones basadas en la naturaleza. Se priorizan medidas de «no arrepentimiento», es decir, aquellas que son efectivas bajo cualquier escenario futuro, y se promueve la flexibilidad para ajustar las estrategias según la evolución de las condiciones climáticas y socioeconómicas.





«La sostenibilidad de la Cuenca es parte esencial del futuro de Panamá».

Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización (EDSD) de la Cuenca «Ruta verde 2050»

La EDSD de la Región Oriental de la Cuenca «Ruta verde 2050» constituye la tercera etapa del proceso. Su objetivo es servir como instrumento rector para guiar las acciones futuras que permitan potenciar los impactos positivos y disminuir los negativos del escenario consensuado de desarrollo territorial y ambiental de la Cuenca, en el contexto de los retos que impone el cambio climático y la necesidad de una gestión resiliente y baja en carbono.

La EDSD se estructura en torno a tres grandes líneas estratégicas:

- Crecimiento poblacional inteligente
- Desarrollo socioeconómico de bajo impacto
- Patrimonio natural y biodiversidad

Cada línea estratégica se desglosa en diversos ejes de actuación y acciones concretas, que responden a los retos y problemas identificados en el diagnóstico y en las consultas comunitarias. Estas líneas estratégicas están alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y con otros planes y estrategias nacionales y sectoriales, como la Estrategia nacional de cambio climático 2050.

La EDSD reconoce que la gestión sostenible y la descarbonización de la CHCP solo pueden lograrse mediante la articulación de esfuerzos entre múltiples instituciones y la participación de la sociedad civil. Por ejemplo, la elaboración y aprobación de diversos planes de Ordenamiento Territorial (POT) a nivel local debe involucrar al Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MIVIOT), los municipios y el Canal de Panamá; mientras que la mejora y ampliación de los sistemas de abastecimiento de agua potable requiere la coordinación entre el IDAAN, las *Juntas Administradoras*

de Acueductos Rurales (JAAR), el Ministerio de Salud (MINSa) y MiAmbiente.

La estrategia también promueve la inclusión social y la equidad de género en los procesos participativos, fortaleciendo la representación paritaria en los consejos consultivos y comités locales, e incentivando la participación de jóvenes y mujeres en la toma de decisiones. Se reconoce la importancia de mantener y fortalecer estos espacios de concertación y de dotar a las organizaciones sociales de herramientas y capacidades para gestionar acciones de desarrollo comunitario sostenible.

En el ámbito ambiental, la EDSD impulsa la conservación y el incremento de coberturas vegetales, la creación de corredores ecológicos, la gestión sostenible de los recursos naturales y la implementación de mecanismos de gestión participativa del agua.

La EDSD dedica una sección a la propuesta de regularización de usos del suelo por región. Esta propuesta está basada en el análisis de los conflictos entre los usos actuales y los definidos por la Ley No. 21. Se establece una propuesta con estrategias diferenciadas para la regularización, que incluyen la actualización de la normativa, la elaboración de instrumentos de desarrollo complementario y la aplicación de áreas de regulación transitoria.

La EDSD también contempla acciones para la gestión integral de servicios para la población, como la mejora de los sistemas de saneamiento, la ampliación de la cobertura eléctrica y la promoción de tecnologías de telecomunicaciones. Estas acciones requieren la articulación de esfuerzos entre el MINSa, el IDAAN, MiAmbiente, la Autoridad de los Servicios Públicos (ASEP), la Autoridad Nacional para la Innovación Gubernamental (AIG) y los municipios, entre otros.



Sobrevolando los bosques del Parque Nacional Chagres, cerca del lago Alhajuela.

En el ámbito productivo, la estrategia fomenta la tecnificación y sostenibilidad de la producción primaria, la promoción de actividades económicas urbanas limpias, la eficiencia energética y el desarrollo del turismo de base comunitaria. Se destaca la importancia de las alianzas entre el sector productivo, las universidades y los centros tecnológicos, así como la creación de microempresas y la promoción de la economía circular.

Por último, la EDSD establece un sistema de monitoreo y seguimiento basado en indicadores, metas y plazos, que permite evaluar el avance de las acciones y su contribución a la acción climática y a los ODS. Se promueve la transparencia y la rendición de cuentas, así como la adaptación continua de la estrategia en función de los resultados obtenidos y de los cambios en el contexto social, económico y ambiental.

Bosques de la subcuenca del río Ciri.



Pescadores del lago Alhajuela.

La EDSD representa un esfuerzo integral y participativo para orientar el desarrollo de la CHCP hacia la sostenibilidad, la resiliencia y la neutralidad de carbono. La coordinación interinstitucional y la vinculación con los actores de la Cuenca son elementos transversales que fortalecen la gobernanza del agua y la gestión ambiental, asegurando que las decisiones tomadas sean legítimas, eficaces y sostenibles en el tiempo. Esta estrategia sienta las bases para una gestión adaptativa y colaborativa de la Cuenca, en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Secado de café en el área de Ciri.



Lineamientos estratégicos de la EDSD:

Crecimiento poblacional inteligente

- Facilitar el crecimiento poblacional ordenado
- Contribuir a modelos de transporte y movilidad eficientes y sostenibles
- Gestión integral de servicios para la población
- Incentivar la construcción sostenible
- Promover la inclusión social y de género



Desarrollo socioeconómico de bajo impacto

- Lograr una producción primaria eficiente y agregar valor
- Promover actividades económicas urbanas eficientes y limpias
- Promover la eficiencia energética en el ámbito doméstico
- Apoyar el turismo de base comunitaria
- Promover un mercado laboral dinámico, competitivo y de calidad
- Monitorear la descarbonización de la CHCP



Patrimonio natural y biodiversidad

- Promover los incentivos económicos ambientales
- Promover la creación de corredores ecológicos
- Asegurar la conservación y gestión sostenible de los recursos naturales



Plan Indicativo de Ordenamiento Territorial Ambiental (PIOTA)

El PIOTA es el instrumento rector para la gestión sostenible del territorio y los recursos naturales en una de las regiones más estratégicas de Panamá.

Uno de los pilares fundamentales del PIOTA es la gobernanza colaborativa. La implementación del plan requiere la participación de todos los actores que convergen en la CHCP. En este sentido, destaca el rol de la CICH, que actúa como organismo articulador, supervisando y evaluando los programas, proyectos y políticas necesarios para el manejo adecuado de la Cuenca. La CICH integra a los diferentes actores con presencia e incidencia en la CHCP y promueve la participación ciudadana y la apropiación social del PIOTA.

De igual forma, la CICH garantiza la participación de los actores locales y regionales y asegura que las decisiones sean legítimas, eficaces y sostenibles. Además, lidera la estrategia de comunicación, la socialización del plan y la armonización de criterios entre los diferentes niveles de gobierno y la sociedad civil.

El PIOTA reconoce que la gestión territorial y ambiental de la Cuenca solo puede ser efectiva si se articula una red de actores en todos los niveles, desde el nacional hasta el comunitario. En la elaboración y ejecución de los proyectos priorizados participan instituciones nacionales y sectoriales como el Canal de Panamá, MiAmbiente, MIVIOT, MIDA, MINSA, IDAAN y ANATI, así como gobiernos locales y municipios responsables de la planificación urbana, la gestión de residuos, el desarrollo de infraestructura y la articulación con las comunidades.

Los comités locales (CL) y los consejos consultivos (CC) actúan como plataformas de base comunitaria que

promueven la corresponsabilidad y la apropiación social de los proyectos. Además, las organizaciones de la sociedad civil, las ONGs, el sector privado, las universidades y los centros de investigación aportan conocimiento técnico, capacidades de gestión, innovación y recursos para la implementación de acciones. Finalmente, los usuarios del agua, productores agropecuarios, cooperativas, gremios y asociaciones productivas son actores clave en la gestión de los recursos naturales y en la promoción de prácticas sostenibles. Esta multiplicidad de actores se refleja en la gestión de los proyectos priorizados, donde la corresponsabilidad y la coordinación interinstitucional son esenciales para garantizar la eficacia y sostenibilidad de las intervenciones.

El PIOTA estructura su planificación en tres horizontes temporales que permiten anticipar y gestionar los retos del crecimiento poblacional, la expansión urbana, la demanda de servicios, la conservación ambiental y la adaptación al cambio climático.

El corto plazo se orienta a la ejecución de acciones inmediatas y de rápida implementación, como la mejora de los sistemas de abastecimiento de agua potable, la elaboración de planes locales de residuos y la actualización de normativas urbanas, atendiendo necesidades urgentes de la población y sentando las bases para una gestión más eficiente de los recursos.

El mediano plazo contempla intervenciones de mayor alcance, como la consolidación de los planes de manejo integrales de subcuencas, la implementación de programas de reforestación y restauración ecológica, la ampliación de la infraestructura de saneamiento y la promoción de actividades económicas sostenibles. Este horizonte es clave para la consolidación de capacidades institucionales y comunitarias, así como para la adaptación progresiva a los escenarios del cambio climático.



31

GOBIERNO NACIONAL
REPUBLICA DE PANAMÁ

LUIS ALBERTO SOTO GOMEZ Y OTRAS
Cédula No. 8-521-737
Recibe este Título mediante el cual el Gobierno Nacional
garantiza la propiedad de la tierra que ha ocupado por muchos años.

Ricardo Martinelli B.
Ricardo Martinelli B.
Presidente de la República

Panamá, República de Panamá 2012



Morador de la Cuenca recibe su título de propiedad.

Por último, el largo plazo permite visualizar la transformación estructural de la Cuenca, con metas ambiciosas en términos de resiliencia climática, neutralidad de carbono, conservación de la biodiversidad y desarrollo territorial equilibrado. El PIOTA plantea que la visión de largo plazo debe ser construida de forma colectiva, integrando la prospectiva demográfica, económica y ambiental, para asegurar la flexibilidad y poder ajustar las estrategias ante las nuevas realidades que puedan surgir.

Con el propósito de generar una ruta de intervención inmediata se llevó a cabo un proceso de priorización de proyectos mediante una metodología rigurosa basada en tres enfoques: naturaleza (alineación con los objetivos del PIOTA), transversalidad (integración con acciones de la ESD) y alcance territorial (impacto en la población y superficie beneficiada). De dicha priorización se establecieron los siguientes 10 proyectos priorizados:

- Planes de manejo integrales para las subcuencas de la CHCP
- Plan de mitigación y adaptación al cambio climático para la CHCP
- Restauración y reforestación de bosques de galería en áreas protegidas
- Mejora y ampliación de sistemas de abastecimiento de agua potable
- Reforestación y limpieza de cursos de agua
- Planes de ordenamiento territorial (POT) distrital
- Plan de saneamiento integral para la CHCP
- Aseguramiento de los recursos hídricos en la CHCP
- Revisión y actualización de la Ley N.º 21 de 1997
- Planes locales de manejo de residuos

Bajo la línea estratégica de crecimiento poblacional inteligente se busca promover un desarrollo urbano y

rural ordenado, resiliente y equitativo. Las iniciativas previstas incluyen la planificación y actualización de los planes de ordenamiento territorial (POT) a nivel distrital y local, la gestión integral de servicios básicos como agua potable, saneamiento, energía y residuos, y la mejora de la infraestructura de salud, educación y movilidad. Se prevé la implementación de programas de viviendas sostenibles, la promoción de la inclusión social y de género, y la creación de espacios públicos y áreas verdes que mejoren la calidad de vida de la población. Además, se contemplan acciones para la prevención de riesgos naturales, la protección de infraestructuras críticas y la reubicación de asentamientos en zonas vulnerables; todo ello bajo un enfoque participativo y de transparencia en la toma de decisiones.

Por su parte, la línea estratégica de desarrollo socioeconómico de bajo impacto impulsa la transición hacia una economía más diversificada, eficiente y sostenible, con bajo impacto ambiental. Los proyectos y programas previstos abarcan la tecnificación y modernización de los sistemas de riego, el fomento de la producción primaria sostenible, la promoción de actividades económicas urbanas limpias y la eficiencia energética en el ámbito doméstico e industrial. Se prevé el desarrollo de microempresas, la creación de centros de formación y capacitación laboral y el apoyo al turismo de base comunitaria como motor de desarrollo local.

Asimismo, se promueve la economía circular, la innovación tecnológica y la articulación de cadenas productivas que agreguen valor y generen empleo de calidad, con especial atención a la inclusión de jóvenes, mujeres y grupos vulnerables.

En cuanto a la línea estratégica de patrimonio natural y biodiversidad, se aspira a la conservación, restauración y uso sostenible de los recursos naturales



Taller de divulgación del PIOTA con líderes comunitarios.



El establecimiento de cultivos favorece la descarbonización.

y la biodiversidad de la Cuenca. Las iniciativas incluyen la reforestación y restauración de áreas degradadas, la creación y fortalecimiento de corredores ecológicos, la implementación de esquemas de pago por servicios ambientales y la gestión participativa de los ecosistemas. Se prevé el desarrollo de programas de monitoreo ambiental, educación y cultura ambiental, así como la elaboración y actualización de planes de manejo para subcuencas y áreas protegidas. Además, se fomenta la colaboración con organismos internacionales y la sociedad civil para la protección de la biodiversidad, la mitigación y adaptación al cambio climático y la promoción de prácticas agroforestales y silvopastoriles que contribuyan a la resiliencia ecológica y social de la Cuenca.



La CICH lidera la recolección, análisis y difusión de indicadores generales y específicos del PIOTA, facilitando la toma de decisiones informada y la mejora continua del plan.

El PIOTA de la Región Oriental de la CHCP de Panamá constituye un modelo de planificación territorial avanzada, donde la coordinación interinstitucional, la participación de actores clave y la visión de largo plazo se combinan para garantizar la sostenibilidad y resiliencia de la Cuenca. Los proyectos priorizados, seleccionados bajo criterios rigurosos, y el rol articulador de la CICH aseguran que la gestión del territorio y de los recursos naturales responda a los desafíos presentes y futuros de la región y consolide una gobernanza ambiental y social inclusiva y efectiva.

IMPLEMENTACIÓN DEL PIOTA

En el marco de su misión de fortalecer la gestión ambiental y el ordenamiento territorial de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá, la CICH ha orientado sus esfuerzos recientes hacia la implementación de proyectos estratégicos definidos por el PIOTA, concebidos como la hoja de ruta presente y futura para garantizar la sostenibilidad de la Cuenca.

Los diez proyectos prioritarios, que abarcan desde la actualización normativa y el saneamiento ambiental hasta la restauración ecológica, el manejo integral de subcuencas y la seguridad hídrica, representan intervenciones destinadas a elevar la resiliencia socioambiental del territorio. A la fecha, se registran avances concretos por parte de la Autoridad del Canal de Panamá e instituciones con competencias sectoriales en diversas líneas de acción, reflejados en estudios técnicos, trabajos de restauración, elaboración de planes especializados y procesos contractuales en curso.

En adelante, se proyecta la ejecución de actividades clave que consolidarán esta agenda, incluyendo la implementación de la estrategia de comunicación del PIOTA, así como de la estrategia de agua y saneamiento rural, desarrollo de iniciativas piloto en agua y saneamiento, consolidar y propiciar el desarrollo de planes locales, entre otros.

Este conjunto de acciones posiciona al PIOTA como el eje articulador del presente y del futuro de la CICH, asegurando que la gestión interinstitucional continúe evolucionando hacia un modelo más integrado, eficiente y orientado a resultados para la protección de la Cuenca Hidrográfica del Canal.

Más allá del PIOTA

Ya culminada la fase de diseño técnico, articulación temática y definición de prioridades territoriales del PIOTA, se han desarrollado tareas conexas para mejorar la difusión de los beneficios y alcances de este Plan.

Entre esas actividades tenemos: una estrategia de comunicación, el establecimiento de una plataforma electrónica denominada Infocuenca y una estrategia de agua y saneamiento.

Estrategia de comunicación

La implementación del PIOTA confirmó que su solidez técnica debe acompañarse de una narrativa institucional clara y compartida.

En esa lógica, la estrategia de comunicación se ha concebido como un habilitador de la implementación: no solo para informar, sino para construir comprensión, coherencia institucional y apropiación colectiva del PIOTA como hoja de ruta para el ordenamiento territorial sostenible de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

Una de las líneas estratégicas del PIOTA es: desarrollo socioeconómico de bajo impacto que armoniza las actividades productivas con la conservación ambiental.



Diseñada bajo un enfoque de activación progresiva de audiencias, la estrategia se implementa por etapas que se complementan y se fortalecen entre sí. En una primera fase, el énfasis se ha puesto en consolidar la comunicación interna y la construcción de confianza institucional, alineando mensajes, homologando contenidos y fortaleciendo vocerías para asegurar consistencia en la interpretación y aplicación del PIOTA dentro de los equipos técnicos y operativos.

De manera complementaria, se encuentra en marcha el inicio de la activación comunitaria, orientada a abrir espacios de diálogo, fortalecer la participación informada y facilitar la comprensión del PIOTA en los territorios de la Cuenca. Esta fase reconoce que la sostenibilidad territorial se construye en el terreno y que

El agua es el recurso principal a ser conservado en la Cuenca.



el ordenamiento solo es viable cuando es comprendido y asumido como propio por quienes habitan y gestionan el territorio.

En adelante, la estrategia prevé ampliar progresivamente el alcance del mensaje a través de aliados estratégicos y organizaciones de la sociedad civil, sector privado y medios de comunicación, y consolidarlo en espacios multisectoriales, con el objetivo de posicionar el PIOTA en la agenda pública y fortalecer su sostenibilidad más allá de los ciclos administrativos. En el marco de los 25 años de la CICH, este esfuerzo se entiende como un proceso continuo de construcción de confianza y corresponsabilidad: una comunicación que acompaña la implementación y refuerza la gobernanza de la Cuenca.

Infocuenca

Desde la planificación hasta la implementación, el paso del PIOTA requiere fortalecer un seguimiento sistemático, verificable y basado en evidencia. En ese marco, Infocuenca se concibe como una plataforma en desarrollo para el monitoreo, la trazabilidad y la gobernanza de la información asociada a proyectos, metas e indicadores priorizados, con el propósito de convertir al PIOTA en un instrumento vivo: monitoreable, evaluable y ajustable a partir de información comparable y confiable.

Más que una herramienta tecnológica, Infocuenca se proyecta como una infraestructura institucional de datos para ordenar flujos de información, estandarizar el seguimiento y respaldar la rendición de cuentas técnica en un entorno de alta complejidad interinstitucional. Su diseño se orienta a integrar aportes de las instituciones que conforman la CICH y demás entidades responsables de implementación, así como de otros actores, facilitando la identificación de oportunidades de mejora e intervención oportuna para la sostenibilidad del territorio.

Esta apuesta se enmarca en la tendencia país de fortalecer mecanismos de transparencia climática. En la Segunda Contribución Determinada a Nivel Nacional de Panamá (CDN2), la Gestión Integrada de Cuencas Hidrográficas se reconoce como un ámbito prioritario para la adaptación, destacando que los enfoques integrados deben priorizar acciones orientadas a resultados, basadas en monitoreo, investigación y manejo frente a las variaciones del clima.

En este contexto, Infocuenca se perfila como un instrumento habilitador para vincular el seguimiento del PIOTA con la lógica nacional de monitoreo y transparencia, aportando trazabilidad y evidencia para la toma de decisiones y para la rendición de cuentas.

En el marco conmemorativo de los 25 años de la CICH, su desarrollo reafirma una apuesta estratégica

de largo plazo: consolidar una cultura institucional de seguimiento basada en datos, fortalecer la coordinación interinstitucional y sostener la gobernanza de la Cuenca con información confiable y oportuna.

Estrategia de agua y saneamiento rural

La agenda de implementación del PIOTA ha puesto en primer plano la relación entre seguridad hídrica, bienestar social y sostenibilidad territorial. En ese marco, se ha completado el diseño de la *Estrategia de Intervención en agua y saneamiento rural* con enfoque de sostenibilidad, construida a partir de diagnósticos comunitarios y mediante un trabajo interinstitucional estrecho con el Ministerio de Salud (MINSAL) y sus direcciones técnicas, incluyendo la Dirección del Subsector de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (DISAPAS).

Proyecto de mejora de camino a la comunidad de Atre en la Región Occidental.



La estrategia se orienta a mejorar el acceso y la calidad de los servicios de agua y saneamiento rural en la Región Oriental de la Cuenca, alineándose con las metas 6.1 y 6.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y priorizando una visión de sostenibilidad que fortalezca capacidades, procedimientos y condiciones de operación a fin de proteger las fuentes y asegurar continuidad del servicio.

En términos de alineación programática, esta estrategia incide directamente en dos de los 10 proyectos priorizados del PIOTA, al operacionalizar acciones y criterios técnicos que contribuyen tanto al *Programa de mejora y ampliación de los sistemas de abastecimiento de agua potable* como al *Plan de saneamiento integral para la CHCP*, reforzando la mejora de servicios básicos y la protección de las fuentes hídricas desde el territorio.

Como puente entre el diseño y la implementación a mayor escala, se encuentra en ejecución un proyecto piloto destinado a validar metodologías y enfoques técnicos antes de su despliegue ampliado. En ese marco, los estudios hidrogeofísicos se integran como un componente clave para evaluar la capacidad hídrica de una comunidad piloto y sustentar decisiones de factibilidad y escalamiento.

En perspectiva, esta estrategia se concibe como una contribución estructural a la sostenibilidad de la Cuenca: reducir vulnerabilidades, fortalecer servicios básicos y respaldar un modelo de gestión donde el agua se protege desde el territorio, con coordinación interinstitucional y criterios técnicos claros.

Nueva resolución de la CICH

En reunión ordinaria de comisionados de la CICH realizada el 31 de julio de 2025, se adoptaron decisiones trascendentales para el fortalecimiento de la gestión de la Cuenca.

Entre los principales acuerdos adoptados en esta reunión destaca la emisión de la Resolución No. 006, mediante la cual se adoptan la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización (EDSD)* y el Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental (PIOTA) para la Región Oriental de la CHCP. Ambos instrumentos constituyen una hoja de ruta con visión a corto, mediano y largo plazo para impulsar un modelo de gestión territorial resiliente, inclusivo y bajo en emisiones de carbono.

Como ya se ha mencionado, su implementación marca un paso decisivo para consolidar la Cuenca Hidrográfica del Canal como un territorio ejemplar en materia de cuidado y gestión, tanto a nivel local como regional.

Con la firma de esta resolución se reconoce el mandato de cada miembro de la Comisión y su papel en la articulación de iniciativas y programas acordes con sus competencias, y evidencia cómo el Estado, con visión de largo plazo, puede actuar de manera conjunta y coordinada para reducir las desigualdades sociales, asegurar el acceso al agua y avanzar hacia el desarrollo sostenible del territorio de la CHCP.

También se dieron a conocer los avances para incorporar la Región Occidental de la Cuenca a un modelo de desarrollo sostenible que garantice mejores condiciones de vida para sus habitantes y la conservación de los recursos hídricos.

Metas a largo plazo

La estrategia establece seis metas básicas de largo plazo, las cuales serán revisadas de forma recurrente, de tal manera que sea posible mantenerlas, corregirlas y reorientarlas hacia el logro.

En el marco de esta estrategia se llevaron a cabo talleres de trabajo para definir el presupuesto y el desglose de los programas según el nivel de responsabilidad de cada entidad.



Asimismo, se organizaron mesas técnicas destinadas a la homologación de procedimientos y a la elaboración de términos de referencia para la contratación y ejecución de los proyectos de agua contemplados en la estrategia.

De manera complementaria se impulsa una iniciativa de cosecha de agua de lluvia para fomentar el uso eficiente y la conservación de los recursos hídricos en el territorio de la CHCP. Esta iniciativa se formalizó mediante alianzas estratégicas con empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, MEDUCA y MINSALUD, y permitió ejecutar proyectos financiados con fondos de responsabilidad social empresarial, en beneficio de centros educativos y de salud de la región. El estimado de la implementación del plan es de 12 millones de balboas y se proyecta un incremento de 10 % anual.



Bosques del Parque Nacional Chagres.





4

Logros de la CICH

La CICH fue creada con metas y objetivos bien definidos. Ya se cumplen 25 años de labor continua y, como en todo proyecto u organización, el éxito se mide evaluando si se han alcanzado esos objetivos. Con el paso del tiempo han ido surgiendo nuevos retos y seguramente vendrán otros.

Podemos decir que se han alcanzado muchas de esas metas, que hoy se pueden plantear como logros:

1. Consolidación de un modelo de gobernanza participativa

La CICH articuló a instituciones, comunidades y sociedad civil en un sistema estable de coordinación territorial, lo que permitió la adopción de decisiones consensuadas y con visión de largo plazo.

2. Creación de plataformas comunitarias de gestión

Los Comités Locales y Consejos Consultivos fortalecieron las capacidades de las comunidades, permitiéndoles participar activamente en la planificación, vigilancia y protección de su territorio.

3. Regularización masiva de la tenencia de la tierra

El *Programa de catastro y titulación de tierras*, pionero en el país, otorgó seguridad jurídica a miles de familias, redujo conflictos y fortaleció la inversión y el arraigo en la Cuenca.

4. Implementación del primer esquema nacional de incentivos ambientales

El PIEA introdujo pagos e incentivos para la conservación y restauración de bosques, promovió prácticas productivas sostenibles y contribuyó a la reducción de emisiones.

7. Transformación productiva hacia modelos sostenibles

Las comunidades adoptaron prácticas agroforestales, silvopastoriles y de producción más limpia, lo que incrementó la productividad y redujo la degradación ambiental.

8. Expansión y mejora de la infraestructura social y ambiental

Se desarrollaron caminos, acueductos, centros de salud, escuelas y sistemas de saneamiento básico, mejorando la calidad de vida en zonas históricamente aisladas.

5. Desarrollo de instrumentos estratégicos de planificación

Herramientas como el DSGIRH, la EDSD y el PIOTA definieron una hoja de ruta ambiental, social y territorial con horizonte de 25 a 50 años.

6. Fortalecimiento del sistema de información ambiental

Con el CIAC, la Cuenca consolidó un centro especializado en la producción, análisis y divulgación de datos esenciales para la gestión hidrológica, social y ecológica.

9. Reducción significativa de la deforestación

Mediante la vigilancia aérea, la restauración de bosques y la promoción de cambios productivos, se impulsó la recuperación de la cobertura vegetal y la protección de áreas clave.

10. Posicionamiento como referente nacional e internacional en gestión de cuencas

El modelo de la Cuenca del Canal se consolidó como un referente replicable, reconocido por organismos internacionales y utilizado como base para otras cuencas del país.



5

La ruta hacia un futuro más verde y resiliente

Nuestra travesía nos ha llevado hacia un compromiso firme con inversiones verdes, con una mirada de determinación hacia el desarrollo sostenible en la Cuenca Hidrográfica y la operación del Canal. Al integrar esta perspectiva en nuestros procesos, servicios y productos, aseguramos no solo la sostenibilidad del entorno, sino también la del corazón del Canal en los años venideros.

El futuro de la Cuenca del Canal (2050-2070)

Una visión de largo plazo para la sostenibilidad hídrica

La CHCP constituye uno de los sistemas territoriales más estratégicos del país. Su capacidad para generar, almacenar y regular el recurso hídrico es fundamental tanto para la operación del Canal como para el abastecimiento de agua potable de una parte significativa de la población panameña.

Mirar hacia el futuro de la Cuenca implica reconocer que los desafíos que enfrenta este territorio continuarán evolucionando durante las próximas décadas. El cambio climático, el crecimiento demográfico, la expansión urbana y las transformaciones en los sistemas productivos representan factores que influirán de manera decisiva en la disponibilidad y calidad del agua.

Ante este panorama, la planificación de la Cuenca requiere una visión de largo plazo que integre la gestión ambiental, el desarrollo económico y el bienestar social en un mismo marco estratégico.

Una cuenca resiliente frente al cambio climático

Las proyecciones climáticas para la región indican que la variabilidad en los patrones de precipitación continuará intensificándose en las próximas décadas. Esto podría traducirse en períodos más prolongados de sequía, alternados con eventos de lluvia más intensos.

En este contexto, fortalecer la resiliencia de la Cuenca se convierte en una prioridad estratégica. La protección de los bosques, la restauración de ecosistemas degradados y la conservación de zonas de recarga hídrica serán elementos fundamentales para garantizar la estabilidad del sistema hidrológico.

Asimismo, será necesario continuar fortaleciendo los sistemas de monitoreo ambiental, el análisis de datos hidrológicos y el desarrollo de herramientas de planificación adaptativa que permitan anticipar riesgos y tomar decisiones informadas.

Integración entre desarrollo territorial y sostenibilidad ambiental

El futuro de la Cuenca también dependerá de la capacidad del país para armonizar el crecimiento territorial con la conservación de los recursos naturales. Durante las próximas décadas, será necesario consolidar instrumentos de ordenamiento territorial que orienten el desarrollo urbano, la infraestructura y las actividades productivas hacia modelos compatibles con la protección de las fuentes de agua.

La implementación progresiva del PIOTA y de la EDSD constituye, en este sentido, una base fundamental para construir una visión territorial coherente.

Estos instrumentos permiten orientar decisiones públicas y privadas hacia un modelo de desarrollo que reconoce el

valor estratégico del agua y la necesidad de proteger los ecosistemas que la sostienen.

Gobernanza y corresponsabilidad

El futuro de la Cuenca no dependerá únicamente de las instituciones del Estado, sino que también requerirá del compromiso activo de las comunidades, del sector productivo, de la academia y de la sociedad en su conjunto.

La experiencia acumulada durante los primeros 25 años de la CICH ha demostrado que la coordinación interinstitucional y la participación social son elementos fundamentales para la sostenibilidad territorial. En las próximas décadas, la Comisión continuará desempeñando un papel clave como espacio de articulación institucional, facilitando el diálogo entre actores y promoviendo la construcción de soluciones compartidas.





Un compromiso que trasciende generaciones

La historia de la Cuenca del Canal es, en esencia, la historia de la relación entre el país y uno de sus recursos más valiosos: el agua. Proteger este patrimonio natural requiere decisiones responsables en el presente y una visión clara de futuro.

La gestión sostenible de la Cuenca no es únicamente una tarea institucional; es un compromiso intergeneracional que busca garantizar que las próximas generaciones de

Reunión del Consejo Consultivo de Corredor Transítmico (agosto 2024).



Los niños serán los custodios de la Cuenca en el futuro.



panameños puedan seguir beneficiándose de los servicios ambientales que este territorio provee.

La experiencia acumulada por la CICH durante sus primeros 25 años constituye una base sólida para enfrentar los desafíos que vendrán. Con planificación estratégica, coordinación institucional y participación ciudadana, Panamá podrá seguir construyendo un modelo de desarrollo en el que la sostenibilidad del agua continúe siendo un pilar fundamental.



Niños dan rienda suelta a su imaginación durante los talleres sobre el PIOTA.



6

Construyendo futuro: Experiencias y vivencias de un proceso que hoy cumple 25 años

Durante 25 años, hombres y mujeres han construido la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH) con dedicación y sabiduría. Ingenieros, biólogos, abogados, ganaderos, agricultores, campesinos, educadores y líderes comunitarios han trabajado juntos, impulsando cambios y promoviendo un futuro sostenible. Su legado perdura en los logros tangibles y en el espíritu de colaboración que fomentaron. Celebramos su perseverancia y compromiso, que nos enseñan que el verdadero poder está en la diversidad y en el esfuerzo conjunto.



Huellas en la Cuenca: relatos de compromiso y transformación



Dr. Ricaurte Vásquez M.

Administrador del Canal de Panamá y
presidente de la CICH

Fui subadministrador de la Autoridad del Canal cuando, en el año 2000, se creó la Comisión interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal y me gustaría señalar aquí la importancia de su carácter interinstitucional, pues su creación se sustentó en el título constitucional sobre la Cuenca Hidrográfica. A diferencia de la antigua Zona del Canal, segregada antes de los tratados Torrijos-Carter, no es propiedad del Canal, sino un área geográfica que pertenece al país. Esta zona alberga un recurso natural fundamental para todos nosotros: el agua.

Esa agua, que tal vez no valoramos por su abundancia, es crítica para la sostenibilidad de la vida y para la operación del Canal de Panamá. Por ello, con gran visión, los panameños incorporamos en nuestra Constitución la creación de la Cuenca Hidrográfica del Canal, como mecanismo para garantizar que tanto el Canal como las poblaciones aledañas tuvieran acceso al recurso. Tras haber pasado de una zona regulada por un ente extranjero a una administrada por los propios panameños, era indispensable que el país tuviera control sobre este territorio vital para la operación del Canal. Aunque la responsabilidad recae en la Autoridad del Canal, no podía ser exclusiva de ella, y ese fue el motivo principal por el cual se estableció la interinstitucionalidad, coordinada por la CICH.

Para el Canal de Panamá, la vida de los pobladores y la salud ambiental de la Cuenca Hidrográfica es vital. Debido a que las diferentes instituciones que integran la CICH tienen diferentes objetivos y normas, no todas tienen como prioridad intervenir en esta Cuenca, por lo tanto, es fundamental la buena coordinación entre todas, llevarlos a entender el valor de proteger la cuenca y que hay que actuar de manera responsable, sostenible y con visión de largo plazo. Si bien, desde la Constitución se le asignaron a la Autoridad del Canal responsabilidades importantes como el establecimiento de criterios de manejo y formular políticas para la Cuenca, es esencial asimilar que

el manejo de esta no puede hacerse de forma aislada, sino totalmente integrada a la gestión nacional, por lo tanto, todas las entidades deben contribuir a garantizar la sostenibilidad de esta región.

Con el establecimiento de la CICH se distribuye la responsabilidad sobre la Cuenca Hidrográfica. La gestión adecuada de esta cuenca es una tarea que exige continuidad, y por ello resulta esencial que las personas que representan a cada entidad acumulen la experiencia y el conocimiento necesarios para contribuir adecuadamente con esta labor.

Cada institución u organización que participa en la CICH tiene relevancia sobre algún aspecto importante. En la sostenibilidad ambiental la mayor injerencia es del Ministerio de Ambiente, en el tema agrícola y ganadero está el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, el Ministerio de Salud debe velar por las condiciones de salubridad de la población, el Ministerio de Obras Públicas por el desarrollo vial y el Ministerio de Vivienda debe velar por el ordenamiento territorial y la dotación de viviendas a las comunidades.

También nos acompañan entidades que trabajan de manera directa con las comunidades y con las autoridades locales. En mesas técnicas y otras plataformas de participación ciudadana se han ido incorporando los propios moradores, quienes también tienen gran parte de la responsabilidad de cuidar la Cuenca. En forma coordinada con las instituciones y organizaciones, han aprendido a desarrollar actividades coherentes con el ambiente, con la sostenibilidad de largo plazo y, a su vez, contribuyen con su propia sostenibilidad personal y familiar. La CICH ejerce su función de integración y de cooperación no solo entre las instituciones formales del Estado, sino también con las instituciones naturales de los residentes y las comunidades de la cuenca. Al final

¿Enfrentamos retos?

Desde luego. La diferencia está en cómo los enfrentaremos. El cambio climático, por ejemplo, no puede verse solo como un obstáculo, sino también una oportunidad. Este fenómeno es una realidad que vivimos día a día, pero se venía dando poco a poco y nos hemos dado cuenta de su gran impacto hasta que se ha vuelto crítico en la Cuenca. El papel de la CICH adquiere gran relevancia para coordinar las acciones conjuntas para prevenir que la Cuenca se convierta en un paciente en cuidados intensivos.

del día, las entidades y los habitantes coadyuvan en la administración y el manejo humano de la Cuenca.

Para una mejor orientación del desarrollo sostenible de la Cuenca, contamos con herramientas como la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización* (EDSD) y el *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* (PIOTA), cuyo principal objetivo es establecer una guía para tomar acciones que permitan potenciar los impactos positivos y disminuir los negativos en el manejo de la Cuenca, con la colaboración, no solo de la Autoridad del Canal, sino de otras entidades del Gobierno Nacional, las autoridades locales, las empresas y los habitantes en general.

Este es un tema generacional, un desafío que trasciende el presente y que exige cultura. Requiere desarrollar una forma de vida, una manera de actuar, de trabajar la tierra y de asumir la responsabilidad ante el Canal y su cuenca, vital no solo para el comercio internacional, sino también para los panameños que vivimos aquí. Más del cincuenta por ciento de la población panameña consume agua

proveniente de los lagos del Canal, de modo que, cuando alguien pregunta qué aporta el Canal de Panamá a su vida cotidiana, al menos en el área metropolitana podemos asegurar que aporta agua.

El contraste es evidente si comparamos la protección de la Cuenca Hidrográfica del Canal con otras cuencas

del país. En muchas de ellas observamos limitaciones y carencias, precisamente porque no han recibido el mismo esmero ni el cuidado necesario para su preservación. Panamá puede ser un país rico en agua, pero lo será tan solo en la medida en que la calidad de esa agua sea la mejor posible. Esa es una responsabilidad de todos.



Al mirar hacia el futuro, veo una gran oportunidad: si seguimos juntos, educándonos y desarrollando cultura, en especial cultura ambiental, respeto por el ambiente y por la naturaleza, podremos formar una nueva generación de panameños que se beneficien y que, al mismo tiempo, contribuyan a su propio bienestar, alcanzando un estadio de desarrollo superior al de las generaciones anteriores.

En este Aniversario de Plata de la CICH, nos corresponde celebrar los avances, aprender de las lecciones, de superar los errores y reforzar las buenas prácticas que se han implementado, para plantearnos una meta ambiciosa que queramos alcanzar en los próximos 25 años.





Ing. Ilya Espino de Marotta

Subadministradora y Oficial de Sostenibilidad
del Canal de Panamá

La Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica (CICH) constituye un organismo colegiado que articula múltiples entidades con funciones dentro de la Cuenca del Canal de Panamá, en estrecha colaboración con el Canal. Su misión principal es velar por la sostenibilidad futura de este ecosistema estratégico, lo que redundará en beneficios para todo el país. Para cumplir este propósito, ha sido imprescindible establecer mecanismos de coordinación tanto a nivel central como en las instancias regionales de las instituciones involucradas, con quienes se gestionan directamente los proyectos en el terreno.

La vinculación del Canal con las entidades estatales que inciden en la toma de decisiones y en la ejecución de iniciativas dentro de la Cuenca resulta crucial. Por lo que la CICH lidera la articulación de acciones prioritarias junto al Ministerio de Educación, el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Salud, la Autoridad Nacional de Administración de Tierras (ANATI), entre otros actores, con el objetivo de fortalecer el desarrollo territorial sostenible de la vía interoceánica y contribuir al progreso del país.

Aunque la legislación confiere al Canal de Panamá la responsabilidad de garantizar el recurso hídrico para el consumo humano y el tránsito de los barcos, el territorio de la Cuenca no le pertenece. Es por ello que toda intervención en esta área requiere una gestión compartida entre las instituciones con competencias en su conservación y manejo. Como en todo cuerpo donde confluyen diversas entidades, es esencial que todas reconozcan la misma prioridad en las acciones conjuntas. La CICH tiene el desafío de integrar y orientar estos esfuerzos hacia un objetivo común, pero ello exige no solo voluntad, sino también la asignación adecuada en cada institución de recursos presupuestarios para su ejecución.



El reto se ha intensificado con la reciente ampliación de la Cuenca, lo que implica una mayor extensión territorial bajo nuestra responsabilidad. Es necesario elevar el nivel de intervención en la Región Occidental, replicando los avances logrados en la Región Oriental. En este contexto, la CICH asume un papel activo y estratégico en la administración del territorio, promoviendo la gestión integral a largo plazo del Canal.

Asimismo, es vital incorporar a los gobiernos locales y a las oficinas regionales de las distintas instituciones, pues son quienes mantienen contacto directo con las comunidades. Los Comités Locales y los Consejos Consultivos establecidos en diversas zonas de la Cuenca constituyen canales fundamentales de comunicación entre el territorio y las instancias superiores. Fortalecer esta red de interlocución es clave para una gobernanza efectiva.

A través de la vicepresidencia de Administración del Recurso Hídrico y otras unidades, el Canal de Panamá mantiene presencia en todo el ámbito de la Cuenca, y se ha venido consolidando la interacción con autoridades y entidades, en respuesta al creciente número de proyectos que requieren ejecución conjunta.

Si bien las políticas se definen desde los niveles superiores, es indispensable integrar a las oficinas locales y a las organizaciones comunitarias, que conocen de primera mano las realidades de cada región. Reforzar la comunicación, la coordinación y el entendimiento entre los distintos niveles institucionales es esencial para enfrentar los desafíos y garantizar la perdurabilidad de este extenso territorio.

En estos 25 años de existencia y labor de la CICH, hemos sido testigos de avances significativos. La experiencia demuestra que, cuando trabajamos de manera articulada, es posible generar impactos positivos en la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. Hemos superado obstáculos y sabemos que vendrán nuevos desafíos.



Ing. Alberto Alemán Zubieta

Exadministrador del Canal de Panamá
y primer presidente de la CICH

¿Qué recomendaciones puedo dar para el futuro de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica? Lo primero que puedo decir es que tenemos una Comisión que debe seguir fortaleciéndose para mejorar la coordinación en la protección y el manejo adecuado de la Cuenca del Canal. Este es un proceso continuo y que se debe ir adaptando a los cambios, no solo a los que la sociedad impone, sino también a los que trae la naturaleza. Desde la creación de la CICH hace 25 años, se han dado muchos cambios en la sociedad, en las interconexiones y en el clima.

Este proceso requiere del apoyo de todos. Por ejemplo, cada cinco años, con el cambio de gobierno, se cambian todos los ministros de Estado y hay que tomarse un tiempo en convocar a los nuevos, darles una introducción básica sobre la CICH y hacerles entender cuál es su función y su importancia. Asimismo, es fundamental trabajar con las comunidades, dándoles la oportunidad de una participación más cercana y efectiva.

En estos tiempos donde la comunicación es más rápida, muy distinta a la que teníamos hace 25 años, es importante actuar con más rapidez y dar información veraz. Hay que saber coordinar con los moradores, escucharlos y atender sus necesidades, porque son esas personas que habitan en la Cuenca quienes tienen un papel muy importante en la protección de esta región. La Cuenca no se degrada sola; la degradamos los seres humanos, cuando contaminamos el agua, cuando deforestamos, cuando les damos usos indebidos a los recursos. Y son las personas que viven ahí quienes dan las primeras voces de alerta.

En cuanto al clima, hemos tenido eventos extremos, como el de la tormenta La Purísima, que detuvo el funcionamiento del Canal por 18 horas. Hay que estar preparados para situaciones como esta y, para ello, una

Comisión reforzada y apoyada contribuiría a un mejor manejo dentro de la Cuenca.

No debe olvidarse que la administración del Canal y su Cuenca pasó a estar bajo responsabilidad panameña. Y a nosotros los panameños nos tocó crearle un modelo de protección, ya que bajo el sistema norteamericano no existía esa obligación. Panamá creó de inmediato grandes áreas protegidas como los parques nacionales Soberanía y Chagres, que se han convertido en verdaderas joyas naturales y que deben seguir siendo protegidas. Del mismo modo, se podrían incorporar nuevos territorios al sistema de áreas protegidas, tanto en la Cuenca del Canal, como en otras cuencas del país.

Debemos tener en cuenta que la Cuenca del Canal es la suma de las subcuencas de muchos ríos, los cuales debemos mantener sanos y bien protegidos, para que sigan proveyéndonos de lo que yo considero es el verdadero petróleo de nuestro país: el agua. Es indispensable entender cómo administrar esas subcuencas para asegurar la adecuada gestión del recurso hídrico de toda la Cuenca.

La responsabilidad del Canal de Panamá es, en esencia, el recurso hídrico. Ese es el verdadero patrimonio que estamos llamados a proteger y a cuidar, tanto en cantidad como en calidad. La Cuenca del Canal es muy grande; el Canal de Panamá no puede manejarla y administrarla solo. Por eso es tan necesaria e importante la coordinación entre otras instituciones del Estado, junto con la Autoridad del Canal, para lograr esto: establecer los lineamientos, las normas y las políticas que se necesitan para garantizar una buena administración de la Cuenca. Al reunir en su mesa directiva a los principales actores, ministros de Estado con responsabilidades en la gestión gubernamental y representantes de las ONG que trabajan en la Cuenca,

la CICH ha permitido integrar la visión técnica con la perspectiva de las comunidades.

Los resultados de las consultas y las coordinaciones realizadas en la CICH se llevan a una mesa de decisión, donde se analiza qué debe hacerse y, a partir de ello, se formulan recomendaciones a las distintas instituciones para que adopten medidas que aseguren la protección de la Cuenca Hidrográfica. Este tipo de manejo en conjunto es muy importante y esencial, lo que ha contribuido a que la Cuenca del Canal de Panamá sea una de las mejor administradas del mundo y haya sido premiada por la gestión que allí se realiza.

El trabajo coordinado en la Cuenca ha permitido que sus pobladores hayan salido beneficiados. Hoy, por ejemplo, en el área de Capira hay productores de café que han logrado desarrollar toda la cadena productiva y, tal vez, llegar a exportar el producto en años venideros. Ese es un ejemplo directo de cómo puede mejorar la calidad de vida de quienes habitan en la Cuenca. Administrarla es garantizar tanto la cantidad como la calidad del agua. Hemos visto problemas en otras cuencas del país donde no existe una entidad que las gestione. En el caso del Canal, la administración del recurso hídrico está establecida en la Constitución, y esa es su razón de ser.

El modelo de coordinación que lleva la CICH en la Cuenca del Canal debe replicarse en otras cuencas principales del país: en Azuero, en Veraguas, en Chiriquí; para lograr el mismo nivel de protección. Es fundamental detener la deforestación y educar a la población. Se ha hecho un trabajo de educación muy importante para que los productores, quienes tienen porquerizas, ganado y otras actividades, puedan entender que toda la gestión que se realiza en torno a las cuencas debe hacerse de manera correcta y bien desarrollada. Se han realizado estudios para determinar qué tipo de árboles deben sembrarse,

cómo hacerlo, cuáles especies nativas brindan mayor beneficio. Se ha generado una enorme cantidad de conocimiento y de prácticas que han dado frutos. Este es un trabajo que debe llevarse a cabo a través de las instituciones, que tienen la responsabilidad de poner los recursos y trabajar junto con la gente. No se trata de castigar, sino de guiar.

La CICH ha influido precisamente en este sentido; es el espacio en el que se coordina el trabajo necesario para la protección de la Cuenca. Si bien es cierto que la responsabilidad primaria, en lo que respecta al recurso hídrico, recae en la Autoridad del Canal de Panamá, ese esfuerzo solo da resultado cuando la comunidad se integra y participa.

Por tanto, esta es una labor de orden y organización de las comunidades, de manera que se eduquen y comprendan el beneficio que implica cuidar una cuenca hidrográfica tan importante como la del Canal de Panamá, y cómo pueden aprovechar al máximo esa protección.

Para mí ha sido fundamental que, a través de la CICH, la Autoridad del Canal de Panamá y otras instituciones con injerencia en la Cuenca, se haya logrado que las comunidades coadyuven en su proceso de protección. A lo largo de su historia, la CICH ha implementado múltiples proyectos que han permitido consolidar este modelo.

Uno de los primeros fue la recolección de toda la información disponible sobre el ecosistema, para poder analizar y planificar las acciones que era necesario desarrollar. Otro logro importante fue la titulación de tierras a los habitantes de la Cuenca y el ordenamiento



de las comunidades, de manera que pudieran tener voz propia. Gracias a ello, las comunidades pudieron presentar sus problemas y preocupaciones y llevarlos hasta el nivel de los ministros de Estado. La CICH ha servido así como un foro que canaliza las necesidades de los pobladores de la Cuenca. Esto ha traído enormes beneficios, porque es gracias a la integración de las comunidades que se garantiza que ellas mismas se conviertan en las principales protectoras de su hábitat.

La presión sobre el territorio de la Cuenca siempre ha sido grande. Nos habíamos acostumbrado a trabajar con la cuenca del río Chagres, de la que dependen los lagos Gatún y Alhajuela. Entre 1997 y 1998 se dio un evento «El Niño» mucho más fuerte y prolongado de lo habitual, lo que generó una gran crisis de agua. El cambio climático se había convertido ya en un factor determinante y se tuvo que pensar de dónde se podría traer más agua, no solo para el Canal, sino también para el consumo humano. Siguiendo los lineamientos de la Constitución Nacional, la Autoridad del Canal de Panamá hizo una definición de los límites de la Cuenca. Fue entonces cuando se realizaron los estudios que llevaron a establecer una extensión de la Cuenca hacia el oeste, hasta el río Coclé del Norte. Esta nueva región tiene casi cuatro veces más agua que la cuenca del Chagres. Con esa definición de la Cuenca, se extendió bastante el territorio en el que la Autoridad del Canal de Panamá es responsable de administrar y proteger el recurso hídrico en términos de cantidad y calidad.

Debido a este reto mayor, se realizaron reuniones claves, como la que tuvo lugar en Cerro de la Vieja con otras instituciones y moradores de las comunidades de la Cuenca. En esa conversación los pobladores expresaron su necesidad y su deseo de obtener la propiedad de las tierras en las que habían trabajado durante tantos años. El Canal se comprometió no solo a titular esas tierras y



ordenar el territorio, sino también a recopilar información sobre todos los factores que afectan o pueden afectar una cuenca tan grande.

Es una enorme responsabilidad, pero contamos con una institución que sabe qué debe hacerse y cómo proteger este recurso. La clave está en la comunicación, la educación y el apoyo para que los habitantes mismos se beneficien de proteger la Cuenca; esto es, que las comunidades se desarrollen y reciban los frutos de esa colaboración en el proceso de cuidar el agua, resguardando a su vez los bosques y otros recursos.

Claro que es un trabajo en conjunto, pero la Autoridad del Canal de Panamá comprendió desde muy temprano que solo a través de la colaboración con las comunidades es posible proteger verdaderamente la Cuenca. Cuando nos preguntamos por qué se produce la deforestación, entendemos que ocurre por necesidad, no por capricho: la gente busca sostener su vida, sembrar algo que les

permita alimentarse, y en ese proceso termina talando el bosque. Sin embargo, ambas cosas pueden hacerse de manera estructurada: proteger el bosque y beneficiarse de él, al tiempo que se destinan áreas para el cultivo, con buenas prácticas y el uso de tecnología adecuada. Allí es donde entra el apoyo gubernamental, para explicar a las personas cómo lograr ese equilibrio. Todo esto se convierte, en efecto, en una verdadera revolución de ganar-ganar.

Quiero celebrar los 25 años de la CICH como gestora de la administración de la Cuenca del Canal, una de las principales cuencas de Panamá y del mundo, cuya protección garantiza la operación del Canal de Panamá y, con ello, el comercio global. El trabajo realizado en este tiempo ha sido enorme y digno, porque ha contribuido a que las comunidades mejoren su vida, fortalezcan sus capacidades y encuentren un vehículo para llevar sus múltiples necesidades hasta la mesa directiva de este modelo de gestión.





Este modelo, creado por los panameños, demuestra que la única manera real de proteger una cuenca tan compleja y extensa como la del Canal es con la participación directa de las comunidades que la habitan. Recuerdo con especial satisfacción la primera vez que fuimos a las comunidades de Capira: ieran pequeños agricultores aislados, pero hoy son productores de café organizados! Son ejemplos concretos de cómo, con trabajo mancomunado entre instituciones y habitantes, se logran grandes resultados no solo en beneficio de las personas, sino también en la protección de una cuenca tan vital como la del Canal de Panamá.



Ing. Jorge Luis Quijano

Exadministrador del Canal de Panamá y
segundo presidente de la CICH

Durante mi tiempo como administrador del Canal y presidente de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal, uno de los principales logros fue dar continuidad a los programas existentes y, al mismo tiempo, aumentar de manera significativa la participación de empresas privadas en la consecución de fondos para realizar actividades importantes en la Cuenca.

Uno de los temas a los que dimos mayor impulso fue el del café. Ya trabajábamos con la iniciativa de Cuencafé; pero aún era necesario encontrar la forma de mejorar su comercialización. Analizamos los problemas que enfrentaban los caficultores y vimos que no solo les faltaba maquinaria, sino también conocimientos sobre cómo vender su producto de manera eficiente. Por ello, buscamos el apoyo de varios bancos y de empresas privadas que aportaron recursos económicos. Con ese respaldo fue posible proporcionar a los caficultores el equipo necesario para empezar a industrializar sus procesos. En ese momento el café aún no se tostaba en la zona de cultivo; solo se secaba y luego se enviaba hasta Cerro Tute, en Veraguas, donde hay una cooperativa, para tostarlo, y después regresaba a la Cuenca. Ese proceso resultaba costosísimo y era urgente resolverlo.

Con los fondos obtenidos de las empresas privadas y bajo nuestra coordinación, conseguimos una tostadora, una empacadora y una desgranadora. Así se industrializó el proceso y hoy en día cuentan con un café que incluso ha alcanzado un nivel que permite su exportación. Para mí, este fue uno de los proyectos más interesantes, porque lo acompañamos desde el principio hasta el

final y Cuencafé ha sido exitoso y sigue teniendo buena aceptación en el mercado.

Además de llevar adelante estos proyectos productivos, la coordinación entre las instituciones públicas y los demás actores de la Cuenca siempre me ha parecido vital. El Canal de Panamá es rector dentro de la Cuenca Hidrográfica, pero no tiene la capacidad ni la autoridad para encargarse de otros temas esenciales para la población, como la construcción de calles, la atención en los puestos de salud o el funcionamiento de los acueductos. Dentro de la CICH, nuestra tarea ha sido asegurar una coordinación dinámica con todas las instituciones que tienen rectoría sobre cada una de estas áreas.

En el área de educación, hemos trabajado no solo en la capacitación de jóvenes, con la creación de los Guardianes de la Cuenca, sino también en la formación de docentes. De allí surgió una colaboración muy importante con el MEDUCA. Lo mismo con MiAmbiente en todos los temas ambientales en los que pudiera haber alguna violación de las normas y fuera necesario hacer correcciones. Siempre mantuvimos el enfoque en garantizar la calidad y la cantidad del agua.

Esto cobra mayor importancia ahora que contamos con un tercer juego de esclusas que funciona a pleno rendimiento. A veces la población no comprende que el Canal no solo utiliza el agua para su operación y para permitir el tránsito de los buques que generan ingresos para el Estado, sino que también abastece de agua potable a casi el 55 % de la población del país. Muchas de esas personas viven fuera de la Cuenca, pero reciben agua extraída de los lagos Alhajuela y Gatún.

Por eso es fundamental mantener la calidad y la cantidad de agua en la Cuenca, que además, ahora, ha sido ampliada, lo que le da todavía mayor importancia de cara al futuro.

Creo firmemente que este modelo de coordinación puede replicarse en otras cuencas importantes del país. Hay que empezar por los jóvenes, que son nuestro futuro, y enfatizar que en todas las cuencas debe haber guardianes que velen por su protección.

Los problemas recientes en Azuero nos muestran justamente lo que ocurre cuando no se involucra a la población, desde los niños hasta los adultos, en el cuidado de su propia cuenca. No debe ser solo la autoridad la que detecte un problema y busque corregirlo: si los niños están bien capacitados y son conscientes de su papel como Guardianes de Cuenca, podrán alertar a la comunidad sobre los riesgos que se avecinan si no se toman las medidas necesarias.

Los Comités Locales y los Consejos Consultivos son esenciales para coordinar lo que ocurre en el territorio y para atraer la participación de los ministerios responsables; en particular MiAmbiente y Salud, que deben destinar los fondos necesarios para este trabajo. Educar implica invertir en material didáctico, en panfletos, en la capacitación de docentes y en la formación de los muchachos. Hay mucho por hacer y se requieren recursos, pero al final esa protección nacerá de manera natural en quienes habitan las cuencas.

Lo que pude observar, especialmente en mis últimos años en el Canal, fue que la población de estas áreas ya tenía el «chip» puesto sobre cómo trabajar con el Canal para proteger su Cuenca y obtener beneficios de ello. Una parte fundamental de la labor del Canal es motivar a las personas para que actúen de manera distinta, a través de la educación y de mejoras en sus prácticas productivas.

Toda esta metodología que el Canal les transmite resuelve muchos de los problemas de los campesinos en sus propias tierras. Por ejemplo, en las áreas donde



se desarrolla ganadería silvopastoril, se les enseña a buscar mejores pastos, lo que les permite lograr mejores cosechas o criar ganado de manera más eficiente, parcelando sus terrenos para evitar la devastación y aprovechando los árboles como sombra y como cercas naturales.

Ese debe seguir siendo el objetivo: que el Canal trabaje de la mano con ellos, para asegurar no solo la protección de la Cuenca, sino también que, mediante incentivos ambientales, puedan tener una mejor calidad de vida y una fuente de trabajo estable. Al final, esto se traduce en una Cuenca mejor mantenida, con la calidad y la cantidad de agua que el país necesita.

Uno de los mayores aciertos de la CICH ha sido el trabajo con la comunidad y, en especial, con la juventud. Empezar desde los niños ha sido fundamental, porque cambiar la manera en que los jóvenes perciben la protección de la Cuenca y el valor que esta tiene para ellos es crucial. Por eso, la estrategia no fue tan solo ofrecer nuevos métodos y herramientas a las personas adultas que

manejan sus fincas, sino combinar ambas cosas: atender las necesidades actuales de los productores y, al mismo tiempo, formar a las nuevas generaciones. Esa es la parte que, a mi juicio, da los mejores resultados: empezar con la juventud y llevarlos paso a paso, enseñándoles cada vez más sobre temas como el reciclaje. Hace diez o quince años, el reciclaje ni siquiera se veía en las escuelas, y hoy es parte de la educación ambiental, en gran medida gracias al impulso que ha dado el Canal en estas áreas.

Ahora el reto es mayor. Es un área mucho más grande y debemos redoblar esfuerzos para poder llegar también a las poblaciones de la Región Occidental. El principal reto para la CICH es que estuvimos ausentes de esta región desde 2006. Y en la práctica hay que recuperar 19 años en los que no estuvimos presentes, desde que se derogó la Ley 44 de 1999 y se nos retiró esa parte de la Cuenca.

La reversión de ese globo de terreno al Canal implica un crecimiento enorme del territorio bajo nuestra responsabilidad, con muchas más personas en esas áreas y más actividades que atender. Desde el año pasado, con

la decisión de la Corte Suprema de Justicia de devolver al Canal la responsabilidad sobre la Región Occidental, se ha sumado a nuestra gestión el manejo de Coclé del Norte, Toabré, Caño Sucio y el río Indio. Aunque el enfoque inmediato ha estado en este último, debemos también volver la mirada hacia Coclé del Norte, una de las cuencas más poderosas en cuanto a la cantidad de agua que aporta; es indispensable garantizar la calidad de esas aguas. Por esta razón, el Canal debe asumir también un papel de auditor en las áreas donde la actividad minera toca la Cuenca. En el último año y medio hemos venido asumiendo mayor responsabilidad sobre la cantidad y la calidad del agua, pensando en garantizar su disponibilidad hasta el final de este siglo.

En esa región no solo debemos continuar con las actividades de educación de niños y docentes, y con la participación de los Consejos Consultivos y los Comités Locales, sino que también debemos asumir que se nos exige un nivel mayor de responsabilidad. No se trata tan solo de garantizar el volumen de agua, sino su calidad,

y eso nos obliga a convertirnos en auditores de lo que ocurre en ese territorio.

El reto ahora es aún mayor que el que teníamos antes. Después de 21 años de trabajo y 25 de ser el ente rector de la cuenca hidrográfica del río Chagres, la población que vive allí ya reconoce que el Canal es responsable y que existen reglas para cualquier actividad que allí se realice. Sin embargo, tras casi 20 años de ausencia en la zona occidental, es necesario recordar a sus habitantes que el Canal vuelve a ser responsable de la calidad del agua y que, por lo tanto, estará auditando lo que allí suceda. Esto exigirá al Canal contar con fondos suficientes para una actividad mucho más amplia y compleja, que debe manejarse con responsabilidad.

El objetivo es garantizar el abastecimiento de agua no solo para el funcionamiento del Canal, sino también para las comunidades de estas áreas, asegurando que esta disponibilidad se mantenga hasta finales del siglo XXI.



Hay mucho trabajo por hacer y es necesario replicar estos esfuerzos en la Región Occidental. Esto requiere fondos y la participación de todas las entidades gubernamentales involucradas, como el MINSA, MiAmbiente y ANATI. Esta última ha sido un apoyo fundamental para dar seguridad a las personas que habitan en la zona. Gracias al proceso de titulación llevado a cabo por la Autoridad del Canal en estos 25 años, los residentes han obtenido la posesión legal de sus tierras, lo que les permite invertir, acudir a los bancos y solicitar préstamos con la garantía de que pueden mejorar sus fincas. También ha sido importante el apoyo tecnológico brindado a los Comités Locales y a los Consejos Consultivos, que ahora cuentan con nuevas metodologías y equipos para asegurar su futuro.

Para asegurar el futuro de la CICH, es necesario dedicarle más tiempo y mantener una presencia constante en toda la Cuenca. Muchos de quienes trabajaban en el terreno ya se han jubilado, por lo que hace falta reclutar nuevo personal y asegurar que esa presencia no se pierda. No podemos limitarnos a intentar gestionar la Cuenca Occidental desde el edificio de la Administración; es indispensable estar allí, en el territorio.

Esto implica contar con una fuerza laboral más amplia y debidamente capacitada. No se trata solo de que comprendan su responsabilidad, sino de que puedan ejecutar los programas que ya están establecidos. Esa es la parte más sencilla; los programas existen y solo hay que replicarlos. Pero replicarlos requiere más recursos, y debemos garantizar que, ante esta gran responsabilidad, contemos con el personal y los medios necesarios para enfrentar los nuevos retos que el Canal tiene por delante.

Mi recomendación es que el Canal no solo se mantenga activo y presente en todas las áreas bajo su responsabilidad,

sino que también impulse a las distintas instituciones que tienen un papel fundamental para que puedan alcanzar los logros que los retos actuales exigen. Es importante, en este momento, concentrarse en la cuenca del río Indio, que será un embalse multipropósito. Allí hay que enfocar los esfuerzos, porque la realidad es que los dos embalses existentes —uno construido en 1914 y el otro en 1935— ya no tienen capacidad adicional, y aun así seguimos extrayendo cada vez más agua de ellos.

Pronto se incrementará en un 50 % la extracción de agua en la planta de Mendoza. Además, se sumarán dos nuevas plantas, una en Gamboa y otra en Howard, lo que significará que el Canal de Panamá tendrá que aportar aún más agua para abastecer a la población. De alguna manera esa agua debe reponerse y la única forma de hacerlo es buscando nuevas fuentes, porque las dos que tenemos ya están al límite y no resistirían un verano severo. Por ello, el río Indio representa la solución inmediata. Mirando hacia el futuro, en los próximos treinta años será necesario buscar aún más fuentes, no solo para el funcionamiento del Canal, sino para una población que sigue creciendo. Desde 1935 hemos multiplicado por diez el número de habitantes y hoy pasan por el Canal el doble de buques que en aquel entonces. Esto exige mucha más agua para sostener tanto la operación canalera como las actividades industriales y domésticas de todos los panameños.

Pero en este momento y desde aquí quiero felicitar a cada uno de los miembros de la CICH, tanto a los actuales como a quienes formaron antes parte de la Comisión. Han pasado muchos gobiernos y, aunque algunos participaron más que otros, todos han contribuido a la realización de este trabajo en pro de la Cuenca del Canal.

ANATI

AUTORIDAD NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN





Ing. Luis A. Rovira R.

Vicepresidente de Administración del Recurso Hídrico y representante del Canal de Panamá ante el CTP/CTPA

Han transcurrido 25 años desde la transferencia del Canal a manos panameñas y también del nacimiento de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica (CICH). Hoy la realidad del país y del territorio de la cuenca es muy distinta a la de entonces. Las necesidades han cambiado, la población ha crecido y la presión sobre el territorio aumenta; por eso ha sido y es necesario que la CICH evolucione con el tiempo.

La CICH en su nacimiento estuvo adscrita a la División de Ambiente de la Autoridad del Canal de Panamá y hoy forma parte de la Vicepresidencia de Administración del Recurso Hídrico. En sus inicios recibimos un gran apoyo de organizaciones externas y de las entidades del Estado para decidir cómo se administraría la Cuenca del Canal.

Debido a su gran tamaño, la llamada Cuenca tradicional, que se extiende del Alto Chagres hasta Capira, fue dividida en subcuencas. Se desarrolló un mecanismo de priorización que permitió establecer áreas claves en las cuales empezar a trabajar con más énfasis. Así, se estableció como prioritaria la subcuenca conformada por los ríos Los Hules, Tinajones y Caño Quebrado. Entre otras cosas, allí se empezó con la conformación de los llamados Comités Locales de subcuenca, estableciendo así las bases para lo que se convertiría en las plataformas de participación ciudadana. Esto constituyó un hito fundamental que fue clave para acercarnos a todas las comunidades de la Cuenca y brindarles las primeras herramientas para el empoderamiento ciudadano, ya que los moradores son los principales aliados y actores claves para el manejo de cada cuenca.



Entre los logros más recientes de la CICH destaco haber alcanzado, a finales del mes de julio de 2025, el consenso entre todos los comisionados para la firma de la resolución que adopta el *Plan indicativo de ordenamiento territorial (PIOTA)* como modelo de gestión, en el marco de la *Estrategia de desarrollo sostenible y de descarbonización*. Ambos instrumentos son una verdadera hoja de ruta que direccionará la gestión de la Cuenca para los próximos 25 años.

El PIOTA se elaboró en plena pandemia y, a pesar del confinamiento y las limitaciones, la CICH hizo su

aporte para concluir el plan. Por lo tanto, el papel de la Comisión en la elaboración y en la implementación de ambos mecanismos es fundamental y hoy día se ve reforzado por el apoyo que ha recibido por parte de los comisionados.

Con la ampliación de la Cuenca del Canal, debido al fallo publicado por la Corte Suprema de Justicia el 2 de julio de 2024, el área de responsabilidad de la CICH aumenta, ya que ahora se han sumado aproximadamente cincuenta mil habitantes y el territorio es un 60% mayor. El reto de integrar la gestión de la Región Occidental



con la cuenca tradicional es enorme; la CICH debe tener la versatilidad para adaptarse a ese gran cambio. Además de las entidades claves que forman el Comité Técnico Permanente y el Comité Técnico Permanente Ampliado de la CICH, que son la base estructural, también disponemos de comités especiales para tareas específicas, en los que pueden participar otras entidades, organizaciones del sector privado y actores relevantes para fortalecer la gestión ambiental y social de todo el nuevo territorio. No necesariamente son parte integral de la estructura de la CICH, aunque sí colaboradores y aliados para abordar situaciones puntuales que merecen una atención especial. Esta

flexibilidad para sumar esfuerzos y abrir espacios de colaboración es una de las mayores ventajas y virtudes de la CICH.

El futuro se presenta con incertidumbres y desafíos importantes. Uno de ellos es la variabilidad climática, que influye de forma decisiva en la gestión hídrica, no solo de la Cuenca del Canal, sino de todo el país. En los últimos diez años hemos enfrentado tres eventos de sequía que han marcado e incluso han obligado a modificar el modo operativo del Canal. Estos hechos han llevado a todo el país a reflexionar sobre cómo administrar el agua. Mi aspiración como vicepresidente de Administración del Recurso Hídrico es que el modelo

de coordinación, de administración y de gestión que lleva la CICH en la Cuenca del Canal sea replicable en el resto del país. Es un modelo único que ha demostrado su eficacia, que se ha adaptado a los tiempos y que seguirá siendo una verdadera plataforma de diálogo y consenso para alcanzar objetivos comunes de manejo del Canal que tenemos como panameños y como nación.

Debemos tomar conciencia de lo que implica gestionar el agua en un país que ocupa el quinto lugar del mundo en cuanto a precipitaciones, pero al que la variabilidad climática ha impactado fuertemente, no solo dentro del Canal sino en toda la población. Gestionar el recurso hídrico en los próximos años será un desafío importante para todos. Necesitamos una sociedad solidaria para unificar criterios, establecer

objetivos claros y mantener una visión de largo plazo para garantizar la sostenibilidad; de modo que el Canal cuente con suficiente agua para seguir ofreciendo beneficios a la población, tanto en cantidad y calidad para su consumo, como para la actividad de tránsito.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a toda la fuerza laboral del Canal de Panamá, más de ocho mil colaboradores que, día tras día, han hecho posible los logros alcanzados en estos 25 años de administración panameña. Extiendo también mi felicitación a la CICH y a todo su personal actual, así como a quienes en algún momento formaron parte de esta comisión y aportaron su esfuerzo y su granito de arena para que la CICH sea lo que es hoy. Mantengamos una visión de futuro para el Canal, para que siga brindando beneficios a todo el país.



Gira técnica a proyecto de café en Ciri y Trinidad.



Ing. Mariaeugenia Ayala Gnaegi

Secretaria Ejecutiva
Comisión Interinstitucional de la Cuenca
Hidrográfica del Canal de Panamá

Mi vínculo con la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá ha sido una travesía enriquecedora y transformadora. Entre los años 2000 y 2004, tuve el honor de trabajar en la Autoridad Nacional del Ambiente (hoy Ministerio de Ambiente), colaborando en proyectos vitales para la Cuenca del Canal, impulsados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y coordinados con el Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP). Estas iniciativas, promovidas por la CICH, buscaban fomentar una producción más limpia en los sectores productivos prioritarios de la época. Representando a la Autoridad Nacional del Ambiente, trabajamos en conjunto con el CONEP, y gracias a fondos de USAID, en la creación del Centro Nacional de Producción Más Limpia.

En el año 2022, asumí el cargo de gerente encargada de la Sección de Manejo de Cuenca en el Canal de Panamá. Durante ese periodo, mi misión fue coordinar los programas de gestión de cuenca cuando era necesario llevarlos al ámbito de la CICH. Desde enero de 2025, lidero la gerencia de la Unidad de Coordinación y la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

La CICH ha sido una plataforma fundamental para analizar las problemáticas de la Cuenca, alcanzar acuerdos, coordinar estrategias y definir prioridades. Desde su creación, ha integrado los esfuerzos de diversos actores, conscientes de que los problemas ambientales y sociales son complejos y requieren múltiples perspectivas. Así, la CICH se ha consolidado como el espacio que integra visiones y articula la coordinación entre todos los participantes.

El papel de la CICH trasciende la dimensión institucional, incorporando también a otros actores presentes en



el territorio, desde la academia hasta los sectores productivos y las comunidades.

Me enorgullece destacar algunos cambios significativos en la gestión social y ambiental de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá desde la creación de la CICH. Uno de los más relevantes es la incorporación de la participación comunitaria en la gobernanza del agua, un proceso que comenzó al establecerse las bases de la plataforma participativa actual y crearse los primeros Comités Locales. Este modelo de gestión es replicable a escala nacional e internacional. La integración de las comunidades en la

gestión socioambiental resulta crucial para comprender integralmente la problemática del territorio. A ello se suman los planes de gestión elaborados y actualizados, que ofrecen una visión integral y multisectorial de los desafíos y la manera de afrontarlos, permitiendo abordar conjuntamente los problemas socioambientales e integrando a las comunidades, las instituciones y el sector productivo.

En mi reflexión sobre los proyectos y estrategias de la CICH, quisiera destacar algunos que considero emblemáticos. El modelo de gobernanza de la Cuenca y

la incorporación de las comunidades a dicho modelo ha trascendido el tiempo y se ha fortalecido, convirtiéndose en un referente para el país. La presencia activa de las comunidades en la atención, gestión y resolución de las situaciones en el territorio ha sido clave para su sostenibilidad.

Otro programa emblemático es el de Catastro y Titulación de Tierras, vigente hasta hoy día. Surgió en respuesta a la demanda de las comunidades de contar con derechos sobre la propiedad de la tierra. Este programa continúa siendo una prioridad, pues otorga títulos que abren oportunidades para mejorar las condiciones de vida, esenciales para garantizar la conservación del recurso hídrico. Tiene un impacto importante en torno al tema de género, al promover la equidad y el desarrollo sostenible en las comunidades de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. Gracias a la gratuidad del proceso y a acciones que fomentan su participación, muchas mujeres han podido acceder al derecho de propiedad, superando barreras económicas y sociales históricas. Este enfoque ha permitido que las mujeres figuren como copropietarias y titulares principales en los títulos de propiedad.

De forma más reciente, uno de los logros más significativos de la CICH ha sido el posicionamiento a alto nivel de la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización de la Cuenca* (EDSD) y del *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* (PIOTA) de la Región Oriental de la Cuenca del Canal.

Estos instrumentos, actualizados y adaptados a la realidad actual, ofrecen una visión conjunta de todos los actores de la Cuenca para el desarrollo sostenible y constituyen una hoja de ruta a corto, mediano y largo plazo. Se sustentan en tres ejes estratégicos: crecimiento poblacional inteligente, desarrollo socioeconómico de

bajo impacto, y patrimonio natural y biodiversidad, con una dimensión transversal enfocada en la resiliencia y la descarbonización. Posicionar estos instrumentos a nivel institucional ha sido fundamental, un hito marcado el 31 de julio de 2025 cuando todos los comisionados de la CICH adoptaron oficialmente la EDSD y el PIOTA como instrumentos de planificación para la Región Oriental de la CHCP.

En este momento histórico, considero fundamental que otras entidades y organizaciones se incorporen a la estructura de la CICH para fortalecer la gestión en la Cuenca del Canal de Panamá. La CICH opera en tres niveles: directivo, técnico y asesor. Con esa visión, es necesario realizar una evaluación a lo largo de estos tres niveles. Han transcurrido 25 años desde la integración original, el Estado se ha modernizado y han surgido nuevas instituciones con competencias distintas; por ello, resulta oportuno revisar y actualizar la composición y el funcionamiento de estos órganos.

Más allá del ámbito institucional, sería oportuno revisar qué otros actores se deberían incorporar en los diferentes niveles, no solo a nivel institucional, sino también en otros sectores y fortalecer las estructuras de los comités, que ofrecen a la CICH numerosas oportunidades de trabajo colaborativo. Me refiero, por ejemplo, al sector productivo y al sector académico; sería positivo darle una nueva mirada y modernizar esa composición.

Los cambios recientes debido a la restitución de los límites de la CHCP plantean a la CICH nuevos retos y desafíos. En la Región Oriental, la denominada «Cuenca tradicional», llevamos 25 años trabajando con los actores ahí presentes. Ahora ingresamos a un nuevo territorio donde es necesario comenzar de nueva cuenta el trabajo con las comunidades, las instituciones y el sector

productivo. Debemos explicar qué significa pertenecer a la Cuenca del Canal, así como los roles y responsabilidades de cada institución y actor involucrado, y definir participativamente una visión de desarrollo sostenible para ese territorio.

En estos 25 años, la CICH ha alcanzado numerosos logros. Desde la transferencia del Canal de Panamá a manos panameñas en 1999, hemos demostrado nuestra capacidad para administrar eficientemente este valioso bien y asegurar la protección y conservación de los recursos hídricos de la Cuenca.

Ese momento histórico trajo consigo la concepción de la CICH como forma de asegurar la coherencia en las intervenciones sobre la Cuenca, con miras a su desarrollo sostenible. A pesar de los avances, aún quedan muchos desafíos por delante.

Para los próximos 50 años, nuestra hoja de ruta, la *Estrategia de desarrollo sostenible y descarbonización de la Cuenca* y el *Plan indicativo de ordenamiento territorial ambiental* representan un gran reto para las instituciones y todos los actores del territorio. Estos instrumentos de planificación definen cómo queremos vernos en el futuro y cómo potenciar el desarrollo sostenible.

Es importante felicitar a todas las personas que han formado parte de este proceso durante sus primeros 25 años. Desde la creación de la CICH, muchos han contribuido a que este sea un proceso exitoso y perdurable.

Se avecinan nuevos desafíos y, hoy día, la variable de cambio climático no puede ser ajena a ningún proceso de intervención en el territorio. Para enfrentarlos, será necesario continuar trabajando de la mano con todos los actores, con el objetivo de alcanzar el bienestar de todos los habitantes del territorio y asegurar la conservación de su riqueza natural.





Licdo. Oscar Vallarino B.

Viceministro de Ambiente

Primer Secretario Ejecutivo de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá

Quiero iniciar señalando los cambios significativos que trajo consigo la creación de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (CICH) para el manejo de esta región de tanta importancia para nuestro país.

El concepto de la CICH surgió bajo la norma constitucional que otorga a la Autoridad del Canal de Panamá la potestad privativa de administrar el recurso hídrico, tal como lo establece la Ley Orgánica que regula el Canal. En esa ley se confirió a la Autoridad la facultad de manejar los recursos naturales a través de una comisión interinstitucional. De este modo se integraron los distintos actores y responsables de la gestión de los recursos naturales, bajo la coordinación y el liderazgo de la Autoridad del Canal de Panamá. El propósito fue crear un mecanismo de coordinación, indispensable para abordar y resolver las problemáticas de la Cuenca, que requieren la acción conjunta de las instituciones competentes.

Iniciar y desarrollar la labor de la Comisión Interinstitucional fue un reto importante. Se trabajó en crear consensos y en conformar un equipo de trabajo. No podemos olvidar que cada entidad llamada a formar parte de la CICH estaba guiada por personas a las que fue necesario convocar, haciendo acercamientos con el fin de sumar voluntades y promover un trabajo conjunto. Durante la gestión norteamericana, el Canal de Panamá había sido manejado en forma separada de la administración panameña. Introducir la coordinación entre instituciones del gobierno panameño y una entidad



que había estado bajo administración extranjera exigió un esfuerzo significativo. Lo que se tuvo que hacer, en esencia, fue emprender la búsqueda de acuerdos y la integración de voluntades para atender en conjunto los retos que enfrentábamos en aquel momento.

En estas primeras etapas fue fundamental, a mi juicio, la disponibilidad de voluntad política y el liderazgo que ejerció la Administración del Canal, pues estábamos asumiendo la gestión de una vía que, hasta entonces, había sido administrada por el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos. El reto no consistía únicamente en establecer la coordinación con las instituciones nacionales, sino también en incorporar al Canal nuevos temas, como la dimensión social y la dimensión ambiental, y hacerles entender a los directivos de cada

entidad que ellos también estarían asumiendo nuevas responsabilidades en la Cuenca. Esto exigió incorporar personal especializado en manejo de comunidades y en trabajo directo con la gente, además de apoyar la coordinación interinstitucional para encontrar soluciones conjuntas. El desafío principal fue, en definitiva, generar y sumar voluntades para lograr una coordinación entre las instituciones que fuera efectiva, capaz de permanecer, no obstante los cambios de gobierno cada cinco años.

Cuando se inició la CICH fue necesario realizar un trabajo profundo en el territorio de la Cuenca. La única manera de lograr que el esfuerzo fuera articulado era empezando a hacerlo con quienes realmente se preocupan por su protección: las comunidades.

Para ello, un equipo profesional —integrado por sociólogos y biólogos— trabajó de la mano con la CICH en el acercamiento hacia las personas y dio inicio a la articulación de los Comités Locales en las distintas subcuencas, que después se integraron en los llamados Consejos Consultivos por región de trabajo.

Cada subcuenca se gestiona considerando su tamaño y población. Hay subcuencas bastante largas que han sido divididas en tres secciones: alta, media y baja. A través de cada subcuenca, la población transita, se moviliza, comercia y desarrolla sus actividades. La sección alta es la zona donde debe darse mayor protección del recurso hídrico, donde predominan los bosques; la cuenca media presenta un carácter más periurbano; mientras que la cuenca baja comprende áreas sobre todo urbanas. Todas son importantes y todas deben ser bien conservadas.

La creación de la plataforma de gobernanza a través de los Consejos Consultivos y Comités Locales de cuenca permitió sentar en la misma mesa a comunidades e instituciones para buscar soluciones conjuntas a los problemas que enfrentan a diario.

Todo ello se realizó bajo el liderazgo de la Autoridad del Canal de Panamá, con la coordinación de la CICH: mesas de concertación y el desarrollo de proyectos, programas y planes de manejo destinados a articular las acciones para el mejor manejo del territorio.

Como fundador de la CICH fue para mí un orgullo y un honor haber desarrollado este trabajo junto a un equipo de profesionales que, sin lugar a dudas, hicieron la diferencia. Sí, mi experiencia como fundador de la CICH fue algo muy importante para mí y me llena de satisfacción. Aprendí mucho con ese grupo de personas que hizo una gran labor desde el inicio.

Si me correspondiera crear de nuevo la CICH, la establecería de la misma manera en que lo hicimos en su momento, ya que estoy convencido de que está bien estructurada y constituye un ejemplo de coordinación y gobernanza. Lo que más necesita es apoyo y continuidad, para que siga funcionando en estrecha colaboración con las autoridades en el territorio.

Ahora bien, aunque la CICH ya cuenta con una organización sólida, desde luego que es posible incluir la participación de más empresas y actores de la sociedad civil, no de manera directa en la estructura de la Comisión, sino a través de los comités locales y consejos consultivos.

En las diferentes regiones existen organizaciones comunitarias y empresas que pueden integrarse y, de hecho, muchas de ellas ya participan a través de estos espacios de gobernanza. Desde el punto de vista estructural, la CICH está bien concebida. Lo que se requiere es darle seguimiento y garantizar que en cada cambio de gobierno se mantenga el respaldo de la Autoridad del Canal de Panamá para asegurar su funcionamiento.

Considero que la Comisión debe mantener un liderazgo firme desde la administración, al más alto nivel, con los ministros de Estado que dirigen las políticas y programas que se desarrollan en la Cuenca. Es fundamental reforzar ese liderazgo y sostenerlo en ese nivel de decisión. El equipo técnico de las instituciones realiza el trabajo en el territorio, junto con las comunidades, y ambos participan a diario en la atención de los temas y en la ejecución de las iniciativas para proteger los recursos de la Cuenca y garantizar su conservación.

Esta iniciativa, que en su momento fue innovadora, debe replicarse en el resto del país. En varias otras cuencas hidrográficas de Panamá se están construyendo, con el Ministerio de Ambiente, plataformas participativas que

buscan lograr un modelo similar al que se ha implementado en la Autoridad del Canal de Panamá. Este trabajo es un ejemplo a seguir y me llena de satisfacción, ahora desde el ministerio, poder impulsar los conocimientos y la experiencia adquiridos en el desarrollo de la CICH.

En el marco de los 25 años de administración panameña del Canal, corresponde reconocer y aplaudir a la Autoridad del Canal de Panamá y a todas las personas que, día a día, hacen posible su funcionamiento. Desde la perspectiva

ambiental, la Cuenca requiere que este esfuerzo se mantenga de forma continua y se multiplique en los años por venir, siempre de la mano de las autoridades y de las comunidades. Cada día el Canal trabaja de forma más cercana con quienes realmente cuidamos la Cuenca: quienes vivimos en ella.

Extiendo mis felicitaciones al Canal y a la CICH en este vigésimo quinto aniversario y mis mejores deseos de éxito para los años venideros.





Licda. Rosa Montañez

Directora Ejecutiva de Fundación Natura y designada ante el CTP/CTPA

La Fundación Natura ha formado parte de la CICH desde su creación, como una de las dos organizaciones de la sociedad civil seleccionadas para integrar la Comisión. Yo he participado en la comisión técnica ampliada desde hace catorce años.

Mi vinculación comenzó en 2011, cuando acompañé los distintos procesos en reuniones mensuales, sesiones técnicas, apoyos específicos y revisión de documentos que respaldan el trabajo desarrollado por la CICH.

La CICH ha enfrentado retos significativos a lo largo de su historia, desde que en su primera etapa, hace más de quince años, asumió el manejo del tema de la Cuenca ampliada. En ese período, por el año 2002, la comisión interinstitucional realizó un esfuerzo importante para comprender lo que ocurría en los territorios bajo su mandato e identificar las necesidades de las diferentes poblaciones, sobre todo en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Recuerdo que en aquel entonces se elaboró un primer diagnóstico, seguido de un plan de acción inmediata, que definió iniciativas para empezar a intervenir en los territorios, trabajar con las comunidades y mejorar sus condiciones.

Fue un proceso largo y complejo, desarrollado en un momento histórico relevante para el país. A partir de esa iniciativa surgieron mecanismos de participación comunitaria que permanecen vigentes y que hoy operan a través de las comisiones locales, las cuales continúan colaborando con la Autoridad del Canal de Panamá en la conservación y gestión de un territorio crucial, tanto para el funcionamiento del Canal como para el abastecimiento de agua de las provincias de Panamá y Colón.

Más tarde, al derogarse la ley que ampliaba la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá y quedar circunscrita únicamente a la Región Oriental, la Comisión concentró su trabajo en esa área geográfica.

A través de la CICH se busca garantizar la coordinación interinstitucional de las diferentes autoridades con competencia y jurisdicción en los distintos ámbitos sectoriales, como aquellos que competen al Ministerio de Desarrollo Agropecuario, el Ministerio de Vivienda, el Ministerio de Salud y el Ministerio del Ambiente, entre otros.

Un proceso importante en la evolución de la CICH ha sido la participación continua de estas entidades y cómo, poco a poco, se ha logrado que trabajen de forma colegiada para atender, de una manera estructurada e integral, los distintos temas de interés, a fin de mejorar la gestión del territorio de la Cuenca. De este modo, se ha procurado reducir el trabajo aislado de cada institución para pasar a un trabajo coordinado, que permite hacer más eficientes las intervenciones orientadas a resolver problemas específicos. Y ese es un gran reto, porque las personas cambian, los gobiernos cambian, y este desafío exige que exista continuidad desde algún ente. La CICH ha brindado precisamente ese espacio, convirtiéndose en el organismo que asegura la continuidad en la gestión del territorio mediante la integración de los diferentes actores.

La CICH ha sido el ente articulador que ha facilitado la comunicación y ha abierto espacios de diálogo, de trabajo técnico y de búsqueda de consensos. También ha promovido el reconocimiento de las diferencias y los distintos roles que cada entidad tiene. Este ejercicio de coordinación, articulación, integración y facilitación ha contribuido a que instituciones con capacidades y mandatos distintos se sumen en un objetivo común: mejorar la gestión territorial dentro de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá.

Recuerdo que hace más de 25 años el ingreso a varios territorios que forman parte de la Cuenca del Canal era

muy difícil. Se debía entrar a través de Capira por caminos que solo podían transitar los vehículos de doble tracción y a partir de un punto había que continuar a caballo por diferentes trochas durante horas y, a veces, más de un día. Tan solo así era posible internarse en algunas comunidades.

Si el acceso era muy difícil, también lo era establecer y llevar mejoras a las condiciones de vida de esas comunidades. Veinticinco años después, todavía seguimos teniendo zonas a las que no es sencillo llegar; sin embargo, es posible hacerlo con mayor facilidad a territorios que antes estaban prácticamente incomunicados.

Desde luego que, aunque las condiciones básicas mínimas hayan mejorado, siempre existe la posibilidad de que puedan ser aún mejores. Con todo, ahora hay mayor acceso a servicios básicos, a sistemas de salud, a escuelas con mejores condiciones, a procesos de fortalecimiento de capacidades para las actividades productivas de la comunidad, así como a programas de educación ambiental en colegios y escuelas. Este es un ejemplo de cómo la consistencia, la permanencia y la coherencia en el trabajo que se ha realizado, comunidad por comunidad, ha empezado a marcar una diferencia.

Por supuesto, persisten retos significativos en términos de alcance, ya que hay múltiples comunidades cuyas necesidades evolucionan con el tiempo y requieren atención continua. No obstante, la CICH permitió ese primer ingreso a territorios a los que muy pocos habían llegado antes y, gracias a la coordinación de las diferentes instituciones con sus diversas capacidades, se ha facilitado que otros entes del Estado puedan también cumplir de mejor manera con los mandatos que tienen asignados.

En el momento en que revierte a manos panameñas, la Cuenca Hidrográfica se veía como un espacio separado de la operación del Canal. Poder incorporar ese territorio, asociándolo no solo a la gestión del Canal sino también a la provisión de agua para las ciudades de Panamá y Colón, ha sido una evolución significativa; en la forma en que percibimos nuestro vínculo, como ciudadanos y como instituciones, con la operación del Canal de Panamá y los servicios ambientales que brinda la Cuenca Hidrográfica para su funcionamiento y para el suministro de agua a las poblaciones.

Este ha sido un proceso que ha tomado décadas y ha permitido que la población en general, aunque con distintos niveles de comprensión de lo que ello implica, así como las autoridades y actores como Fundación Natura, que llevamos más de 35 años apoyando diferentes procesos de desarrollo dentro de la Cuenca del Canal de Panamá, podamos acompañar las prioridades y necesidades que han sido identificadas en el territorio. Todo esto con el fin de mantener los servicios ambientales que nos brindan agua de calidad, suelos aptos para la producción agrícola y bosques que ayudan a conservarlos y a sostener las condiciones necesarias para mantener el ciclo del agua, que genera el recurso hídrico indispensable para los diversos usos de la Cuenca Hidrográfica.

Hablar de estos 25 años de trabajo es referirse a un modelo que vale la pena analizar, sistematizar y replicar,

porque demuestra que la continuidad, la coordinación y la integración de actores a lo largo del tiempo pueden generar diferencias significativas y perdurables.

La CICH mantiene un trabajo continuo en relación con la gestión del recurso hídrico, no necesariamente porque ese sea su mandato principal, sino porque las instancias y entidades que la conforman tienen, en muchos casos, mandatos, competencias y jurisdicción sobre distintos aspectos vinculados con el agua. Es el caso, por ejemplo, del Ministerio de Salud, con todo lo relacionado con los sistemas sanitarios en las comunidades y su diseño, de manera que no afecten el lago del que se extrae el agua que luego consumimos.

También, desde la CICH se han desarrollado trabajos con el Comité Técnico para acercarse a las diferentes instancias vinculadas a actividades productivas que en muchas ocasiones generan impactos en el espejo de agua. La actividad porcina, por ejemplo, es necesaria para la economía nacional, para la canasta básica y para la seguridad alimentaria; pero, al mismo tiempo, si no se gestiona de manera adecuada, tiene un alto impacto sobre el manejo de los recursos hídricos. Por la naturaleza misma de esta actividad, se generan desechos que son muy contaminantes si no se manejan de la forma correcta. Desde la CICH se han realizado supervisiones continuas y se han buscado mecanismos para que las distintas instituciones contribuyan a contener los efectos de esta actividad productiva presente en el territorio.

De forma similar ocurre con las poblaciones, a fin de mejorar los sistemas sanitarios, el acceso al sistema de letrinas o a los sistemas de tratamiento de aguas residuales, con el objetivo de reducir o evitar que los contaminantes lleguen al lago. Desde la CICH, constantemente se revisan políticas, se identifican situaciones concretas que requieren atención y se promueven acercamientos con

las instituciones competentes para buscar, de manera colaborativa, la contención o corrección de actividades humanas que generan presión negativa en la Cuenca del Canal de Panamá. Esta labor ha sido continua y recurrente tanto desde la secretaría de la CICH como desde sus diferentes miembros, de manera individual, grupal o colectiva.

Cuando me remonto a los inicios de la operación de la CICH reconozco, sin duda, que el plan de acción inmediata permitió obtener una visión integral de un territorio clave y sentar las bases para implementar intervenciones de desarrollo sostenible con las comunidades de forma organizada, progresiva y ordenada. Considero que ese proceso dejó no solo muchas lecciones aprendidas, sino también muy buenas prácticas, sobre las cuales se fueron construyendo, en diferentes etapas, otras acciones y medidas dentro de la Cuenca del Canal de Panamá.

En esa misma línea, todo el proceso que se desarrolló en conjunto con la Autoridad del Canal de Panamá para crear diferentes instancias de participación comunitaria —en especial el acompañamiento en la organización de las comunidades y el fortalecimiento de sus capacidades para que pudieran participar de manera informada y convertirse en tomadores de decisiones y dueños de sus territorios— fue de gran valor. Sobre esa base se sigue construyendo hasta el día de hoy, y continúa generando retroalimentación y beneficios para la gestión territorial por parte de los actores que están en las comunidades.

Los Comités Locales que se establecieron y que hoy siguen funcionando, así como el acompañamiento brindado en su momento y el fortalecimiento de las juntas de agua, han sido, a mi juicio, ejemplos significativos, aunque no los únicos, de los logros alcanzados por la CICH. Somos un grupo de miembros de instituciones que, cada uno desde su ámbito, ha

aportado su esfuerzo para que el proceso se fortalezca y ello ha sido posible también gracias a la receptividad de la gente en las comunidades.

A esto se suma el acompañamiento a productores mediante las iniciativas desarrolladas, como el *Programa de incentivos ambientales*, que ha servido para contar con mecanismos orientados a mejorar la gestión de la producción y, al mismo tiempo, acompañar los procesos de conservación y protección de los recursos. Esto incluye tanto el mejoramiento como la prevención de la degradación de suelos, así como la contención de la contaminación de los recursos hídricos, los ríos, las quebradas y el propio lago, mientras se mantienen actividades productivas comunitarias.

Un ejemplo muy significativo ha sido la iniciativa conjunta desarrollada desde los mismos territorios con los productores de café: la producción de Cuencafé. Esta producción surge como un emprendimiento identificado en el seno de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica, acompañado por la Autoridad del Canal de Panamá. La Fundación Natura, a través del «Fideicomiso ecológico», aportó recursos y asistencia técnica especializada para mejorar los procesos de cosecha y poscosecha del café. Después, la Autoridad del Canal de Panamá dio continuidad a esta iniciativa por un largo período, con el objetivo de posicionar en el mercado una marca de café cosechado en la Cuenca del Canal de Panamá.

Este es un ejemplo concreto y simbólico que demuestra que la coordinación entre diferentes actores puede generar resultados tangibles que benefician a la comunidad y, al mismo tiempo, contribuyen a la conservación del territorio. En esta labor participan instituciones, comunidades, empresarios, organismos multilaterales y la sociedad civil, como es el caso de nuestra Fundación Natura.

Desde hace tiempo se ha hablado sobre la importancia de la experiencia de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá y del modelo que representa para ser replicado en otras cuencas hidrográficas; porque es un modelo en el que se observan retornos de las acciones de conservación y del uso y aprovechamiento del agua, que redundan en beneficio de las comunidades.

Ahora el reto es cómo lograr que este modelo tenga un alcance más amplio, porque la población ha crecido y sus necesidades han aumentado de forma exponencial con el paso de los años. Surge entonces la necesidad de crear mecanismos de financiamiento permanentes que permitan contar con recursos suficientes para continuar y dar seguimiento a las medidas de trabajo comunitario, de conservación y de restauración. Conseguir y mantener dichos mecanismos ha sido posible, en el caso de la CICH, gracias a que se trata de una estructura sólida en términos de gestión, gobernanza, financiamiento y operación. Este es un reto cuando se busca replicar el modelo en otras cuencas hidrográficas.

La reflexión que podemos dejar para las futuras generaciones es que, si se quisiera trasladar un modelo semejante al del Canal de Panamá a otras cuencas hidrográficas, es necesario identificar mecanismos en los que los diferentes actores puedan ponerse de acuerdo para articular intereses, comprendiendo las agendas y funciones diferenciadas de cada uno. Esto implica contar con estructuras de gobernanza, operación y financiamiento de largo plazo que permitan llevar a cabo no solo acciones de conservación, sino también iniciativas de desarrollo sostenible con las comunidades en el territorio.

Considero que el modelo de la CICH puede replicarse en otras partes del país si tenemos presente que Panamá es un territorio rico en agua y que contamos con 52 cuencas

hidrográficas. De esas cuencas, la del Canal de Panamá ha sido, por motivos obvios, una de las más importantes, tanto por su impacto en la economía nacional como por los recursos naturales que alberga. La cantidad de áreas protegidas que se encuentran dentro de la Cuenca, la conectividad de los territorios y su relevancia para la biodiversidad son factores determinantes. Además, es un territorio de gran importancia porque en él reside un porcentaje muy alto de la población, tanto urbana como rural.

Hago hincapié en que el modelo de gestión de la Cuenca del Canal de Panamá, con la participación de las diferentes entidades que formamos parte de la CICH, es un modelo con un potencial significativo de replicarse en otras cuencas hidrográficas. Por ejemplo, la cuenca del río Chiriquí Viejo y la cuenca del río Santa María, que cuentan con procesos bastante avanzados de participación comunitaria, podrían ser espacios donde empezar a transferir la experiencia del Canal de Panamá con la CICH, con la participación local.

El reto, de nuevo significativo, es que no existe una Autoridad del Canal de Panamá en las demás cuencas hidrográficas, y los recursos, el orden y la estructura son necesarios para garantizar la continuidad de los procesos de coordinación interinstitucional. En el caso de la Cuenca del Canal de Panamá, la CICH ha desempeñado ese rol y es un papel único que marca una diferencia de calidad al momento de articular esfuerzos y de asegurar la permanencia. Esa es una característica muy particular de la CICH, que ha sido vista internacionalmente como un modelo; sin embargo, plantea un desafío importante en cualquier territorio donde se quiera replicar.

Cabe puntualizar que ese modelo, en términos de gobernanza, es necesario analizarlo para identificar las posibilidades de replicarlo en otras cuencas hidrográficas



que, aun con características diferentes, compartan algunos de los elementos presentes en la Cuenca del Canal de Panamá: poblaciones, generación o impacto económico significativo para el país y, al mismo tiempo, importancia para la biodiversidad, los corredores biológicos y la garantía de agua para consumo humano. Esas condiciones existen en otras cuencas hidrográficas. El elemento importante a diferenciar e identificar es cuál podría ser el ente articulador.

La CICH ha realizado un trabajo importante y, al cumplir 25 años, se encuentra en un momento de crecimiento. Ya cuenta con conocimiento, experiencias, logros y también lecciones aprendidas. Esta es una etapa propicia para hacer una mirada en retrospectiva, identificar lo que se hizo bien, sistematizarlo y gestionar ese conocimiento para empezar a transferirlo a otros territorios del país.

La CICH puede servir como un laboratorio social sobre cómo se trabaja en coordinación interinstitucional y cómo se manejan procesos complejos de relación con las comunidades, con otros actores y con las partes interesadas. Ese modelo puede generar, de hecho, una pequeña escuela, un «Canal de Panamá» que trascienda a nivel nacional, aprovechando la capacidad hídrica

que tenemos en todo el país. No es un modelo fácil de trasladar; sin embargo, existe un conocimiento muy valioso y una gran experiencia que pueden empezar a transferirse.

Tenemos retos por delante, sin duda. La gestión del territorio nos exige seguir trabajando sin descanso, de manera coordinada y con un enfoque común, para lograr el bienestar de las personas que habitan en la Cuenca del Canal de Panamá y para garantizar que los recursos naturales e hídricos se conserven para las próximas generaciones.

Desde la Fundación Natura queremos felicitar por sus 25 años a la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá y a todos y cada uno de los hombres y mujeres que han participado en su gestión constante. Gracias por todos sus logros, por su dedicación y por el esfuerzo, para que hoy podamos celebrar más de dos décadas de labor conjunta.

Como miembros de la CICH, esperamos seguir apoyándonos mutuamente cada día y estamos seguros de que continuaremos cosechando éxitos a lo largo de nuestra historia.



Licda. Rita Spadafora

Exdirectora del Proyecto de fortalecimiento institucional para el manejo sostenible de la Cuenca del Canal de Panamá-USAID

Estuve vinculada con la CICH entre 2000 y 2010. Entre 2000 y 2002 fui directora del *Proyecto de fortalecimiento institucional para el manejo sostenible de la Cuenca del Canal de Panamá*, cuyo objetivo principal era acompañar a la CICH en la definición de su alcance y de su papel más concreto como coordinador de iniciativas en la Cuenca. En ese marco se elaboraron documentos sobre diversos temas, conocidos como *White Papers*.

Los *White Papers* tenían como propósito generar discusión en torno a los temas críticos de la Cuenca del Canal. Abordaban asuntos como el ordenamiento territorial, las políticas públicas, la generación de datos ambientales y la forma de compartir esa información con las comunidades locales y el público en general. Fue un esfuerzo que reunió a numerosos expertos nacionales e internacionales, quienes pusieron sobre la mesa estos temas clave para que la CICH pudiera identificar cuáles debían integrarse en sus discusiones interinstitucionales de forma prioritaria.

En este mismo proceso, identificamos que uno de los retos que se enfrentaban era la dificultad de hablar de manejo de cuencas de forma amplia con ingenieros, pues el enfoque tradicional de la Autoridad del Canal no se había encaminado en temas sociales ni el trabajo directo con comunidades. Este enfoque se volvió aún más relevante con la entrada en vigor de la Ley N.º 19, que confirió a la Autoridad del Canal de Panamá la responsabilidad de manejar los recursos hídricos de la Cuenca, haciendo indispensable incorporar la gestión ambiental y social como parte de sus nuevas responsabilidades. Para superar ese desafío se desarrollaron módulos de manejo integral de cuencas dirigidos a los distintos niveles de colaboradores de la Autoridad del Canal de Panamá, de modo que pudieran familiarizarse con estos temas y con la importancia de trabajar junto a las comunidades.

De manera complementaria, otro reto importante fue constatar que habían organizaciones e instituciones gubernamentales que no formaban parte de la CICH, a pesar de su relevancia para el manejo de la Cuenca. Para subsanar esta situación, propusimos la creación de un comité técnico extendido que permitiera incorporar a entidades como el IDAAN y el MOP. Con ello se buscaba establecer las coordinaciones institucionales necesarias para la gestión integral de la Cuenca.

Posteriormente, entre 2002 y 2010, en los años previos a la terminación del apoyo directo de la cooperación del Gobierno de Estados Unidos en Panamá, trabajamos en un proyecto de conservación de la biodiversidad que involucró a numerosas organizaciones integrantes de la CICH. Participaron entidades como el Ministerio de Ambiente (que en el período 2002–2010 era aún la Autoridad Nacional del Ambiente, ANAM), el Ministerio de Vivienda (hoy Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial, MIVIOT) y el MIDA, entre otras. Fue un esfuerzo prolongado de colaboración interinstitucional orientado al manejo sostenible de la Cuenca del Canal de Panamá de forma más concreta.

En ese sentido, uno de los principales avances durante la época de mi participación en la CICH fue la creación de los Consejos Consultivos, que comenzaron en las comunidades de Los Hules, Tinajones y Caño Quebrado. Estos espacios fueron posteriormente acompañados por un fondo semilla, cofinanciado entre el Gobierno de los Estados Unidos y la CICH/ACP, lo que permitió apoyar iniciativas locales.

Con el paso del tiempo, la CICH se convirtió en un espacio donde las organizaciones gubernamentales podían plantear sus conflictos, señalar los temas desalineados con la política pública y los traslapes existentes. A través de mesas de diálogo con expertos

se identificaron los puntos más críticos que requerían atención prioritaria. A partir de estos diagnósticos, el proyecto que yo dirigía se enfocó en apoyar la solución de los problemas detectados en subcuencas seleccionadas. Trabajamos muy de cerca con el Ministerio de Ambiente en la elaboración de lineamientos para las áreas protegidas y en el desarrollo de reglamentos para promover el desarrollo turístico comunitario; lo que requería de reglamentos para la concesión de servicios y la administración de estas áreas y el comanejo con las comunidades, según lo establecía la ley. También se formuló una política de producción más limpia, antecedente de lo que hoy conocemos como economía circular. Además, colaboramos con el MIDA en el manejo de la ganadería y del sector porcino, así como en temas de minería no metálica, y desarrollamos reglamentos para compatibilizar el manejo ambiental con el desarrollo económico de la Cuenca.

En lo personal, uno de los momentos más satisfactorios de mi experiencia en la CICH fue escuchar a un ganadero de la Cuenca hablar sobre los impactos que las buenas prácticas para la ganadería sostenible habían tenido en su finca. No solo destacó la mejora en el rendimiento y los ahorros obtenidos, sino también el cambio positivo en el entorno ambiental que él mismo había observado. Fue revelador comprobar cómo una actividad que suele considerarse una amenaza podía transformarse en un aliado para otras actividades económicas.



Es por ello que escuchar a esta persona hablar con tanta claridad sobre los beneficios de la ganadería sostenible es un recuerdo que me ha acompañado a lo largo de mi vida profesional. Siempre he sido una firme convencida de que la ganadería sostenible puede ser una aliada en la gestión de los recursos naturales, incluso más que algunas otras actividades económicas.

En definitiva, uno de los cambios más significativos que he observado desde la creación de la CICH ha sido el cambio de perspectiva en la gestión de la Cuenca. Pasamos de mirar únicamente el Canal y su infraestructura ingenieril a comprender la importancia de la infraestructura verde que lo sostiene. Entender que no solo tenemos un Canal, sino una Cuenca que debe ser bien manejada, ha sido, para mí, el mayor logro y la transformación más relevante impulsada por la CICH.

La CICH se convirtió en un referente e inspiración para el desarrollo de la Ley 44 de 2002 (que creó los comités de cuenca), lo que permitió influir, no solo en el manejo del recurso hídrico dentro de la Cuenca del Canal, sino en toda la República de Panamá.

Asimismo, entre las decisiones más acertadas de la Comisión destaco la apuesta por la gobernanza local mediante la creación de los Consejos Consultivos y el desarrollo de proyectos piloto con un modelo integral, que abarcaba tanto lo ambiental como lo económico. Iniciativas como los proyectos de ganadería sostenible, el banco de semillas forestales y la red de viveros no solo han perdurado hasta la fecha, sino que se han convertido en ejemplo para otras subcuencas dentro de la Cuenca del Canal de Panamá, e incluso para iniciativas fuera de ella.

Otra de las decisiones acertadas fue el desarrollo del *Programa de incentivos ambientales*. En un principio, desde nuestro proyecto habíamos trabajado con la CICH para preparar una propuesta de pago por servicios ambientales, a fin de que fuera implementada dentro del Parque Nacional Chagres.

La CICH decidió no aplicarla allí, sino en otra subcuenca, incorporando además el componente de titulación de tierras. Este conjunto de decisiones tuvo un impacto muy positivo en la Cuenca del Canal de Panamá y se convirtió en un modelo de referencia para futuras intervenciones.

Entre las lecciones aprendidas destaco el desarrollo de indicadores ambientales sencillos, contruidos con la participación de las comunidades. Fueron ellas quienes generaron y monitorearon esos datos, y esto no les restó validez científica; por el contrario, democratizó el acceso a la información y fortaleció la gestión ambiental. Este enfoque comunitario en el monitoreo se convirtió en una herramienta clave para evaluar la calidad ambiental de la Cuenca. Pero, quizás la lección que considero fundamental, es comprender que la sostenibilidad no es un destino, sino un proceso continuo que requiere esfuerzo y compromiso permanentes.





Cascada La Gloria en Ciri - Trinidad.



Dr. Emilio Messina
Editor de la memoria de los primeros
10 años de la CICH / Coordinador de la
Memoria del Canal de Panamá

«Una parte significativa de mi experiencia en el Canal se desarrolló en el marco de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal (CICH). Desde su creación ha sido un espacio de concertación que trasciende la mera aplicación de políticas públicas al proponer una visión innovadora basada en valores, buenas prácticas y una comprensión territorial de la relación entre los actores sociales y el agua. Este enfoque priorizó la conciencia y la participación sobre la imposición normativa, transformando la gestión del recurso hídrico de ser un punto de conflicto a un motor de cooperación.

Entre sus principales hitos destaca el *Plan de desarrollo sostenible y gestión integrada de los recursos hídricos*, concebido como un instrumento vivo y participativo, del cual derivaron la Estrategia Ambiental y el PIOTA. La CICH lideró además iniciativas pioneras, como el convenio ADC-ACP-CIDES (2019), que incorporó por primera vez cuentas ambientales corporativas, integrando el capital natural en los estados financieros de la Autoridad del Canal de Panamá. En 2020 la alianza con el PNUMA amplió la cooperación nacional y regional, promoviendo la economía verde y posicionando al Canal como «La Ruta Verde». Tras 25 años, la CICH se consolida como un modelo exportable de gestión de cuencas, garante de sostenibilidad y bienestar intergeneracional». ¡Felicidades!



Ing. Ricardo Anguizola
Director de ANAM, 2000

«Me vinculé a la CICH desde su creación en marzo de 2000, cuando era Administrador General de la ANAM, en un momento en que Panamá vivía profundas transformaciones: recién recibía el Canal y la Autoridad del Canal de Panamá asumía nuevas responsabilidades más allá del tránsito de barcos, incluyendo la administración del recurso hídrico en toda la Cuenca, que abarca más de 500,000 hectáreas y ahora incluye la Región Occidental. Uno de los mayores retos fue definir el reglamento, la estructura y los objetivos de la Comisión, para asegurar que las instituciones no trabajaran al margen de la protección del recurso hídrico. Entre los logros más importantes destaco el acuerdo con el MIDA para la titulación masiva de tierras, que permitió a los pobladores establecer vínculos formales con el Estado, y la creación del Centro de Información Ambiental de la Cuenca, indispensable para diseñar programas basados en datos. También impulsamos el concepto de pago por servicios ambientales, para que las comunidades obtuvieran beneficios económicos al conservar el bosque. Durante este tiempo he visto un avance notable en la conciencia de los actores sociales y políticos sobre la importancia de la Cuenca, con modelos exitosos, como el cultivo de café, que podrían replicarse en la región occidental; sobre todo en el proyecto del río Indio, que considero prioritario y que debe ser explicado a las comunidades para que sean sus principales beneficiarias. Felicito a la Autoridad del Canal de Panamá por estos 25 años y considero que la CICH es un modelo nacional e internacional de gestión interinstitucional que debe seguir perfeccionándose».



Licda. Atala Milord
Exmiembro de CTPA (MINSA)

«Participé como representante del Ministerio de Salud en la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica desde 1997 hasta julio de 2024, y recuerdo con satisfacción todo lo que logramos. La Comisión ha sido fundamental para coordinar las instituciones y alcanzar avances importantes en la Cuenca del Canal. Valoro sobre todo la creación de los Consejos Consultivos y de los Comités Locales de las subcuencas, que nos permitieron acercarnos a las comunidades e involucrar a jóvenes y mujeres en la reforestación y en el trabajo por el agua. También fueron experiencias significativas las giras para la ampliación de la cuenca de Coclé y las visitas a los acueductos rurales. Ordenar el territorio y mejorar el recurso hídrico mediante la articulación entre instituciones, comunidades y organizaciones ha sido una estrategia esencial. Creo que este modelo de coordinación debe replicarse en otras cuencas importantes del país para optimizar recursos y evitar la duplicación de proyectos. Felicito a la CICH por todos estos años de labor y a líderes como Óscar Vallarino y Tomás Fernández, y celebro que, aun después de mi retiro, sigan contando conmigo para apoyarlos con mis opiniones técnicas».



Licdo. César Muñoz
Colaborador desde la creación
de la CICH

«Inicié mi participación en la CICH en diciembre de 2001, coordinando el Centro de información ambiental de la Cuenca (CIAC) y he sido testigo de su evolución desde el inicio hasta hoy. Los primeros años fueron de gran dinamismo. Luego vino una etapa de fusión con la División de Ambiente que redujo la actividad. Y, a partir de 2021, tras una reorganización, la Comisión recuperó su lugar en el organigrama como unidad de coordinación.

Uno de los mayores retos fue lograr la coordinación entre instituciones y amalgamar ideas y lineamientos comunes, tarea en la que fueron fundamentales los primeros secretarios ejecutivos, como Óscar Vallarino, y el presidente de la Comisión de entonces, el ingeniero Alemán Zubieta. Entre 2002 y 2010, impulsamos la participación ciudadana creando Comités Locales, Consejos Consultivos y una comisión comunitaria que sirvió de enlace con la CICH, lo que permitió coordinar proyectos de infraestructura, carreteras, puentes, radiocomunicación, estudios sociales y económicos, capacitaciones y apoyo a centros de salud y escuelas.

La CICH ha jugado un papel crucial en la creación de agendas comunes entre instituciones y en el acercamiento a las comunidades, con hitos como los encuentros de Contadora y Cocleito, que fomentaron la participación de las comunidades de Coclé del Norte, Río Indio, Caño Sucio y otras. Gracias a esa visión hoy existen más de 30 Comités Locales y 8 Consejos Consultivos. Aspiro a que la CICH siga creciendo en su labor de coordinación y fortaleciendo su relación con las comunidades».



Arq. Blanca de Tapia
Exmiembro de CTP (MIVIOT)

«Estuve vinculada a la CICH prácticamente desde su creación hasta mi jubilación, primero como suplente y luego como representante principal del Ministerio de Vivienda; casi por 25 años. Durante ese tiempo, uno de nuestros mayores logros fue difundir y hacer comprender la Ley 21, que norma la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá, e incorporar a los moradores en las comisiones de participación. Representábamos a nuestros ministerios, llevando el mensaje de la CICH a las instituciones y nos asegurábamos de que las decisiones se discutieran y aplicaran para el bien de la Cuenca.

Mi experiencia más valiosa fue orientar a quienes buscaban desarrollar proyectos para que cumplieran con la ley y contribuyeran a un ordenamiento territorial adecuado. Nuestra misión fue enseñar el uso correcto del agua, convertir a las comunidades en vigilantes de ese recurso y asegurar el abastecimiento tanto para el Canal como para la ciudad.

Creo que la lección más importante es comprender que la protección ambiental es vital para la supervivencia y que los jóvenes deben involucrarse más en el trabajo de la Comisión. Para mí la CICH es un ejemplo de coordinación interinstitucional que debería replicarse en otros espacios de gestión, y felicito con orgullo a la Autoridad del Canal de Panamá por estos 25 años de esfuerzo compartido».



Licdo. Martín Mitre
Colaborador desde la creación
de la CICH

«He estado en la CICH desde diciembre de 2001 y, a punto de cumplir 24 años en la Comisión, he sido testigo de su evolución desde los inicios. Entré como biólogo, haciendo visitas de campo y evaluaciones ambientales, además de apoyar el trabajo social y la relación con las comunidades. Los primeros años fueron de mucha resistencia en el territorio; pero a través del diálogo y las reuniones logramos ganar confianza y esa integración se ha sostenido por dos décadas. Considero que este es uno de los grandes logros de la CICH, junto con su papel de coordinación entre instituciones para lograr una gestión armónica de la Cuenca, evitando duplicidad de esfuerzos y recursos. La estructura actual de la Comisión la conforman catorce entidades entre estatales y de la sociedad civil; es adecuada, aunque para cada proyecto pueden sumarse universidades, ONGs y grupos comunitarios. El reto ahora es mayor. La Cuenca se ha duplicado con la reincorporación de la Región Occidental y es necesario coordinar en un territorio más grande y diverso; por lo que la Secretaría Ejecutiva debe reforzar su personal para mantener presencia directa en las comunidades y en las oficinas regionales. El modelo de coordinación de la CICH, inédito en Panamá cuando se creó, ha demostrado su efectividad y puede replicarse en otras cuencas del país, como las de los ríos Santa María, Chiriquí Viejo o La Villa. Para mí ha sido un orgullo formar parte de este proceso, ver cómo ha crecido la confianza de las comunidades y de las instituciones y cómo se ha consolidado un equipo capaz de hablar el mismo idioma que la gente. Felicito a la CICH en sus 25 años y auguro que tendrá un futuro aún mejor».



Ing. Luz Amalia González
Exmiembro de CTPA (IDAAN)

«Estuve en la CICH desde 2020 y fue una experiencia enriquecedora, pues permitió a distintas instituciones trabajar con un mismo objetivo para garantizar el éxito de la Cuenca. Durante esos cuatro años participé en investigaciones sobre las aguas residuales de plantas de tratamiento en urbanizaciones de Alcalde Díaz y Chilibre, las cuales no funcionan correctamente y afectan el río Chagres. De allí surgieron talleres interinstitucionales para definir nuevos procedimientos de aprobación, aunque el trabajo quedó pendiente de continuidad. También colaboré con los comités de Cuenca, impulsando junto con el IDAAN el acueducto de Mocambo Arriba y comprendí la importancia de fortalecer estos comités para que las instituciones los consulten antes de ejecutar proyectos. Me impactó una conferencia de la doctora Marilín Diéguez sobre la contaminación que llega al Chagres a través del Chilibrillo, lo que me reafirmó la urgencia de educar de forma continua a la población. Creo que las experiencias exitosas de la Autoridad del Canal de Panamá deben replicarse en otras cuencas y que la Comisión debe enfocarse más en el área urbana, donde mucha gente ni siquiera sabe que vive en la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. Felicito el esfuerzo de la CICH y exhorto a sus miembros a que el trabajo coordinado no se quede en reuniones internas, sino que inspire políticas para todo el Gobierno».



Ing. Lorenzo Hincapié
Presidente de Fundación Natura
(2000)

«Ingresé a la CICH durante la administración del ingeniero Alberto Alemán Zubieta y permanecí cerca de diez años; y trabajé también con el ingeniero Jorge Luis Quijano. Desde entonces, se veía que la preocupación por el agua venía de antes de la reversión; pero con la ampliación del Canal cobró mayor relevancia. Desde Fundación Natura, la organización a la que yo representaba, nos enfocamos en cuidar las cuencas y en coordinar a las instituciones para lograr que las empresas del Estado, las ambientalistas y el Canal se sentaran juntos para atender las áreas que se verían afectadas por el abastecimiento de río Indio y los otros ríos que vendrían después. Contactamos a los habitantes de la Cuenca, reforestamos, y buscamos alternativas productivas, incorporando entre estas el cultivo de café, lo que permitió mantener el bosque y generar ingresos. Hoy esas áreas cultivan mucho café, demostrando que se puede producir sin deforestar y asegurar así el agua para todo el país. Creo que el mayor aprendizaje es que comunidades, sector público y privado deben trabajar juntos. Esa es la única manera de lograr resultados para Panamá».



Ing. Herbert Sedelmeier
Miembro actual de CTP/CTPA (Cáritas)

«En 2023 fui designado por la Arquidiócesis de Panamá para representar a Cáritas Arquidiocesana en la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica, y desde entonces participo de forma activa en sus reuniones y en sus procesos de trabajo. Considero que uno de los principales logros de la CICH es la observación continua del territorio; no algo reciente sino de larga data, siempre con un norte bien definido: proteger este espacio vital para todos los panameños. Dado que se trata de un territorio habitado, es necesario cuidar también a quienes viven allí y las actividades que desarrollan. La CICH funciona como un catalizador que permite armonizar ambas dimensiones, tanto la preservación del entorno como el desarrollo de las actividades de las personas que lo habitan y trabajan en él. Nosotros, como iglesia católica y como Arquidiócesis de Panamá, tenemos la responsabilidad de velar por lo más importante. A pesar de su relevancia, ni el agua ni la geografía son lo primordial, sino el ser humano. Por eso, desde Cáritas nuestra labor principal dentro de la CICH es velar siempre por y garantizar la dignidad de quienes habitan en la Cuenca, tanto en el ámbito privado como en el gubernamental. Pero esta no es una tarea unilateral; cada ser humano también debe asumir su parte, porque es una responsabilidad compartida. No se trata de que todo dependa de uno y nada del otro, sino de una colaboración mutua».



Licdo. Raúl Martínez
Representante de Canal de Panamá
ante el CTP/CTPA

«Empecé a trabajar en el Canal en 1999, y desde la creación de la CICH formé parte de esta, primero como miembro del equipo técnico asesor de la División de Ambiente y, más tarde, como representante de la vicepresidencia en el Comité Técnico Permanente. La CICH ha sido clave para que el Estado y el Canal pudieran asumir la inédita responsabilidad de conservar el territorio y garantizar el agua, definiendo estrategias y acciones conjuntas. Los retos han sido fortalecer las relaciones interinstitucionales y conectar más a la CICH con el territorio, integrando a las comunidades en la toma de decisiones. En fechas recientes, llevamos a los miembros de la Comisión a recorrer la Cuenca para ver en el terreno cómo se materializan las decisiones, lo que confirmó la importancia de reforzar la interacción entre instituciones y comunidades. En estos 25 años hemos logrado mantener bajos niveles de deforestación y promover el desarrollo comunitario en torno a proyectos del Canal. La lección más importante es que no se puede gestionar una Cuenca desde un escritorio; hay que trabajar con las comunidades y no solo para ellas. Creo que el modelo de coordinación de la CICH debe replicarse en otras regiones del país y evolucionar para integrar a las comunidades y a las alcaldías, conectando las decisiones de gabinete con las aspiraciones locales. Celebro los 25 años de la CICH como un modelo probado y eficiente para la organización y la acción colectiva en el territorio».



Licdo. Elvin Britton
Colaborador con Fundación
Natura desde la creación
de la CICH

«Participé en la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica de manera directa entre los años 2005 y 2010; aunque mi vinculación comenzó mucho antes de su creación, cuando trabajaba en la Fundación Natura, desde donde formé parte del proceso de diseño y organización de lo que más tarde sería la CICH. Enfrentamos entonces todos los retos que implicó consolidar una instancia de esta naturaleza. Durante el periodo en que estuve involucrado, uno de los principales logros de la CICH fue recuperar información esencial de la Cuenca y desarrollar una coordinación efectiva entre sus diferentes miembros. Esto exigió trabajar con el sistema de información geográfica, desarrollar trabajo social, y reconocer los distintos sitios y actores presentes en la Cuenca. Fue un verdadero reto, porque en ese momento estábamos construyendo la base de información que la CICH necesitaba para cumplir su misión. Si observo el futuro de la CICH, diría que marcha por buen camino. Ahora nuestro desafío es tomar este ejemplo de coordinación interinstitucional y proyectarlo no solo sobre la Cuenca del Canal, sino sobre el país en su conjunto. Tenemos por delante el reto de construir verdadera gobernanza y de fortalecer el tejido comunitario. La CICH es un modelo de cómo lograrlo. Ha demostrado, y sigue demostrando, que es posible edificar confianza, fomentar la apropiación de responsabilidades entre todos sus miembros y consolidar un compromiso común para la administración responsable de la comunidad».



Sra. Aurinda Gil
Miembro fundador del Comité
Local Chagres-Alhajuela

«Cuando me incorporé a este maravilloso proyecto asumí el cargo de secretaria en el Comité Local de comunidades lacustres de la subcuenca Chagres-Alhajuela. El proceso de conformación comenzó con numerosas capacitaciones impartidas a través de una consultoría y, más tarde, se organizaron otros Comités Locales. En ese entonces existían siete. Como parte de la junta directiva de esta plataforma participativa, visitábamos todos los comités, recorríamos largas distancias, de un extremo a otro de la Cuenca, atravesando tres provincias, pues la complejidad del trabajo incluía varias jurisdicciones. Era una tarea dura y exigente y, al principio, no podíamos hacer mucho; pero poco a poco fuimos consolidando los grupos, entre ellos las juntas administradoras de agua, los grupos de iglesia y las asociaciones de padres de familia. El futuro de la CICH debe seguir centrado en la conservación, la protección y el cuidado de la Cuenca, así como en la atención de las necesidades de las organizaciones y de los campesinos. Tenemos muchos temas importantes que manejar, como el turismo rural comunitario, el turismo científico y el turismo de conservación. Nuestro objetivo es poder gestionarlos desde las propias cuencas, de manera que no dependamos de buscar empleos externos, sino que estas actividades generen una economía local que la CICH pueda reconocer y valorar como un aporte significativo. Si trabajamos en conjunto como hasta ahora, la Comisión Interinstitucional, los campesinos y las organizaciones, y nos sentamos en la misma mesa para planificar y ejecutar los planes de conservación, podemos asegurar un futuro muy exitoso para nuestro país».



Sr. Gerardo Ortega
Miembro fundador del Primer Comité Local (Los Hules-Tinajones-Caño Quebrado)

«Cuando me preguntan cómo fue el proceso de conformación del Comité Local en el que participo y qué me motivó a integrarme, recuerdo que todo comenzó cuando nos reunimos en la comunidad de La Noneca (hoy Llanito Verde) y decidimos que debíamos organizarnos. Así nació el comité. Continuamos conversando y logramos que participaran representantes de varios corregimientos de la zona, como Cerro Cama, Lagarterita y Corozales, entre otros. El apoyo técnico e institucional que hemos recibido de la CICH en nuestra labor desde la creación del Comité Local ha sido de gran valor. Quiero enviar un saludo a todos los que participamos en este esfuerzo a nivel nacional y animar a la juventud a seguir adelante, manteniendo viva la CICH y el compromiso con el cuidado del agua, los árboles y la Cuenca del Canal. Las cuencas se han descuidado y todas enfrentan problemas; por eso es necesario mantener una vigilancia constante. Ahora que se habla de ampliar, algunos están en contra, pero creo que lo mejor es negociar porque somos pocos y no tiene sentido pelear. El agua es una necesidad para todas las comunidades. El agua es vida para las personas, los animales y todo lo que existe. Si falta no podemos subsistir. Por eso debemos protegerla. Urge coordinarse para que las cosas se hagan bien y los gobiernos entiendan que el tema del agua debe resolverse para todo el país».



Licdo. Ignacio Ochoa
Miembro fundador del Comité Local Chilibre-Chilibrillo

«Nos involucramos en el proceso a finales de diciembre de 2005, cuando recibimos la primera visita de los promotores que venían a sondear el terreno. Anunciaron que se realizaría un diagnóstico participativo, pero el trabajo formal empezó hacia finales de enero del año siguiente. La invitación se dirigió a líderes de las organizaciones de base comunitaria que existían, que eran muy pocas y los liderazgos eran casi siempre individuales. Se hizo la convocatoria y así dimos inicio a lo que llamaron procesos de diagnósticos participativos por sectores. Recuerdo que hubo al menos tres reuniones de diagnóstico en las que trabajamos para configurar el panorama general de los problemas sociales y socioambientales, con el fin de enmarcarlos dentro de la proyección que serviría de base para la conformación de los comités de cuenca. El apoyo técnico e institucional de la CICH en nuestra subcuenca fue, desde el principio, excelente. Hubo una colaboración muy estrecha entre el equipo social de la Autoridad del Canal de Panamá y el equipo de la CICH. En todas las reuniones técnicas y en las orientaciones la CICH estaba presente y dejaba claro su rol formal: gestionar fondos y recursos que fortalecieran los diagnósticos participativos de las comunidades para su incorporación en las políticas públicas. Creo que nos merecemos, todos juntos, la Autoridad del Canal de Panamá, la CICH y el país, unas felicitaciones y el compromiso de proyectar otros 25 años para volver a evaluarnos».



Licdo. Milton Martínez
Excolaborador de Autoridad del Canal
Enlace CICH-equipo social

«Participé en la CICH entre los años 2002 y 2005, en un proceso de aprendizaje para entender cómo enfocar la presencia de la Comisión en el territorio de la Cuenca del Canal y cómo este organismo, creado por mandato constitucional y reglamentado por la Junta Directiva del Canal de Panamá, debía coordinar a las instituciones con competencia en la Cuenca. Aquellos años marcaron un ejercicio inédito en el país, una construcción social e institucional orientada a la gobernanza ambiental y territorial, que con el tiempo se convirtió en un modelo a replicar en otras regiones. La CICH es, para mí, un ejemplo de descentralización de competencias en un país de tradición centralista, y un espacio donde las instituciones se complementan y el agua es el eje de la visión de territorio. Este aprendizaje mostró que la Cuenca del Canal debe ser vista como un proyecto estratégico de Estado, más allá de los cambios de gobierno que obligaban a reiniciar procesos y explicar desde cero qué es la Comisión. Recuerdo con emoción un evento en el Centro de Capacitación Ascanio Arosemena, antiguo territorio de la Zona del Canal, donde la presencia de decenas de instituciones fue un acto simbólico de soberanía. Hoy, al cumplirse 25 años de la CICH, reconozco que este ha sido un proceso de aprendizaje profundo, construido con el corazón de todos los que hemos trabajado por la gestión y la gobernanza del agua, del territorio y de la gente».



«Caminando hacia el futuro para la preservación de la Cuenca del Canal»



Equipo de la Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá Enero de 2026.



De izquierda a derecha: Sofía López, Said Bonilla, Rosa Díaz, Martín Mitre, Ana Chamorro, Samir De León, Mariaeugenia Ayala y César Muñoz.



«Unidos podemos contribuir a la conservación de los recursos naturales de la Cuenca»



Edificio 560, Corozal Oeste, Ancón
Panamá, República de Panamá
Teléfonos: (507) 276-2351
info-cich@pancanal.com
www.cich.org

Comité editorial

Mariaeugenia Ayala
Martín Mitre
César Muñoz
Derissa Simmons

Diseño, diagramación y edición literaria

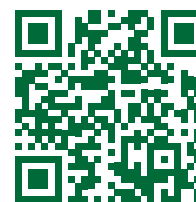
Sarigua Design Studio, S.A.
Francisco Cedeño
Yamileth Villavicencio
Rubén Him
Salvador Medina
Isidro Vergara

Fotos

Comisión Interinstitucional de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá
Oficina de Comunicación e Imagen Corporativa - Canal de Panamá
Sarigua Design Studio, S. A.

Impreso en Colombia por Panamericana Formas e Impresos, S. A., quien solo actúa como impresor, para Sarigua Design Studio, S. A., en Panamá.

Descargar memoria aquí:





RESTABLECIMIENTO DE LA LEY 44 DE 1999
LÍMITES DE LA CUENCA

UNIDAD ADMINISTRATIVA	SIEMPRE	Área (km ²)	Área del nacimiento (km ²)	Población estimada	Protección	Difícil	Corresponsable
Cuenca Tradicional - Región Oriental (OTR)	Cuenca No. 223	5,420	465	274,277	3	6	40
Comunidad KIBIRI - BOC	200% RIG (Río + Cabañas + Troncal + Canal del Norte)	5,538	6	334,458	4	11	92



ISBN: 978-9962-607-48-9



9 789962 607489

